



Consejo Internacional del Café
122º período de sesiones
17 – 21 septiembre 2018
Londres, Reino Unido

Igualdad de género en el sector cafetero

Antecedentes

1. El Consejo Internacional del Café, en su 121º período de sesiones celebrado en Ciudad de México (México), aprobó la adopción de temas anuales para orientar la labor de la Organización. El enfoque basado en un tema creará sinergias entre las funciones de la Secretaría y hará que la OIC pueda establecerse como una organización determinativa de programas en el sector cafetero, cuyo objetivo será hacer labor de propugnación del café, con base empírica, en foros políticos, movilizar financiación para proyectos de desarrollo del sector cafetero y alinear su estrategia con el Programa 2030 de Desarrollo Sostenible y el ciclo de presentación de informes.
2. Elemento clave de este nuevo enfoque será el Informe Distintivo, una nueva publicación anual que preparará la Secretaría a partir del año cafetero 2018/19, en la que se reflejará el tema que se haya escogido para el año y se proporcionará el fundamento analítico de los mensajes clave que facilite la Organización. El Informe Distintivo será producido en colaboración con académicos de instituciones destacadas de investigación y ofrecerá análisis e información más a fondo a los Miembros, interesados y elaboradores de políticas.
3. La segunda mitad del año cafetero 2017/18 constituyó un período de transición al nuevo modus operandi, en el que se determinó que la “igualdad de género” sería el tema que se reflejaría en la labor de la Organización. El estudio económico adjunto sobre el tema anual supone un paso importante hacia la publicación del primer Informe Distintivo en 2018/19 y está en consonancia con el Artículo 34 del Acuerdo Internacional del Café de 2007 y el Programa de actividades del año cafetero 2017/18, que estipulan que la Organización Internacional del Café (OIC) proporcionará a los Miembros estudios e informes sobre aspectos pertinentes del sector cafetero.

4. Este estudio ofrece un panorama general del alcance y los factores determinantes de la desigualdad de género en el sector cafetero, y se centra en la parte de la agricultura correspondiente a la cadena de valor. Se examinan respuestas de políticas públicas e iniciativas privadas encaminadas a conferir poderes a las mujeres y reducir la desigualdad de género. El estudio sugiere medidas concretas en cuanto a cómo la OIC podría, conjuntamente con asociados del sector público y del privado, promover la igualdad de género y contribuir con ello a un aumento de la productividad y a la mejora de los medios de vida en el sector cafetero, así como actuar de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (los ODS) de las Naciones Unidas.

5. En consonancia con el objetivo del enfoque de basarse en un tema para aumentar la visibilidad de la OIC y difundir con amplitud sus mensajes clave, las conclusiones y recomendaciones que figuran en el documento adjunto se harán llegar inicialmente a los Miembros de la OIC. Posteriormente, se lanzará el estudio, con miras a que obtenga amplia difusión, el Día Internacional del Café, 1 de octubre de 2018, en un webinar que se celebrará conjuntamente con la Plataforma Mundial del Café (GCP), y también se difundirá en los medios sociales, con lo que se amplificará el mensaje clave de la campaña de ese Día. A continuación del lanzamiento, se presentará el contenido del estudio en determinados eventos del sector cafetero que tengan lugar el año cafetero 2018/19.

Medidas que se solicitan

Se pide al Consejo que tome nota de este documento.

IGUALDAD DE GÉNERO EN EL SECTOR CAFETERO

RESUMEN

Las mujeres hacen una contribución considerable al sector mundial del café. Entre el 20% y el 30% de las fincas cafeteras están a cargo de mujeres y las mujeres representan hasta el 70% de la mano de obra en la producción de café, según las distintas regiones. No obstante, las pruebas empíricas que se presentan en este informe muestran que las mujeres tienen sistemáticamente un acceso más bajo que los hombres a recursos tales como tierra, crédito e información. Esto resulta a menudo en una perceptible desigualdad de género en los resultados económicos, tales como rendimiento, productividad e ingresos agrícolas. Los beneficios que reportaría poner fin a la desigualdad de género son considerables, y tanto el sector público como el privado, y también los consumidores, tienen una función que desempeñar en cuanto a fomentar el empoderamiento de las mujeres y lograr la igualdad de género. Este informe trata de cómo unas políticas, servicios y programas públicos sensibles a la cuestión de género y basados en pruebas, así como unas políticas sostenibles de la cadena de suministro, pueden alcanzar a las mujeres, beneficiarlas y empoderarlas. Un acceso mejor a capital social y humano, bienes productivos y también financiación y técnicas, haría que las mujeres pudiesen producir con mayor eficiencia y consiguiesen un rendimiento más elevado y ganancias de la agricultura. Mejorar la resistencia de las mujeres a perturbaciones económicas, tales como precios volátiles del café, y crear capacidad de adaptación al cambio climático, también fomenta la sostenibilidad a largo plazo de los medios de vida rurales y de la oferta de café. De ahí que conferir poderes a las mujeres involucradas en la producción de café –en calidad de empresarias agrícolas, mano de obra familiar o trabajadora – contribuya directamente al logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible de igualdad de género. Familiares y comunidades rurales se beneficiarán de unos efectos indirectos bien documentados en diversas dimensiones de desarrollo económico y social, tales como seguridad alimentaria, salud y educación.

TABLE OF CONTENTS

1.	Introduction	3
2.	Women’s empowerment, gender equality and the Sustainable Development Agenda	4
3.	The gender gap in coffee production	6
3.1	Data availability, empirical strategy and scope of research	6
3.1	The role of women in coffee production	7
3.3	Gender gap in coffee production	9
3.4	The cost of disempowerment	11
4.	Gender gap in accessing resources	13
4.1	Land and productive resources	13
4.2	Labour	14
4.3	Education	16
4.4	Extension and training programmes	17
4.5	Input use	18
4.6	Financial services	19
4.7	Social capital	20
5.	Closing the gender gap	22
5.1	Empowerment, productivity gains, resilience and wider economic benefits	22
5.2	Closing the gap - a role for the public and private sector	24
5.3	Land certification and property rights	26
5.4	Extension	27
5.5	Financial literacy and access to finance	28
5.6	Private sustainability standards	29
5.7	Information and communication technology	31
5.8	Complementarities	31
6.	Conclusion and next steps	32

1. INTRODUCCIÓN

1. El café desempeña una importante función en la economía de muchos países tropicales, puesto que proporciona un medio de vida a lo que, según cálculos, son 25 millones de hogares rurales. El desempeño del sector podría mejorar si se fortaleciese a las mujeres, que representan un recurso de importancia crucial en toda la cadena de valor del café en calidad de agricultoras, trabajadoras o empresarias, pero se enfrentan con graves limitaciones en el acceso a factores de producción.

2. En comparación con los hombres, las agricultoras empresarias tienen a menudo menos acceso a tierra, insumos, financiación y conocimiento. En los hogares rurales, las mujeres tienen a menudo limitaciones en cuanto a manifestar su opinión cuando se toman decisiones, un acceso restringido a servicios públicos, tales como programas de adiestramiento y de extensión, y no tienen control sobre los ingresos procedentes de la producción agrícola ni sobre las decisiones de inversión. Esa diferencia en el acceso a recursos y poderes se traduce en desigualdad de género en los resultados agronómicos y económicos, tales como rendimiento, ingresos procedentes de la venta de cosechas y bienestar del hogar (FAO, 2011).

3. Fomentar la atribución de poder a las mujeres en el sector contribuye a poner fin a la desigualdad de género y a lograr igualdad de género, una prioridad mundial y uno de los 17 Objetivos del Programa 2030 para el Desarrollo Sostenible¹ aprobado por las Naciones Unidas. Además, fortalecer la función de las mujeres apoyará el desarrollo general mediante la mejora de los medios de vida y los ingresos rurales, y trae beneficios más amplios en términos de bienestar del hogar, que van desde una mejor situación nutricional al nivel educativo de las personas a cargo. Aumentar la productividad y resistencia a los efectos del cambio climático de las mujeres agricultoras puede hacer también una contribución de importancia crucial a satisfacer la demanda futura de café en todo el mundo.

4. Este informe tiene el propósito de ayudar a los elaboradores de políticas, instituciones de desarrollo y participantes en el sector cafetero mediante lo siguiente:

- i) Contribuir a la comprensión de la desigualdad de género y los factores que la determinan.
- ii) Identificar enfoques del sector público y del privado con el objetivo de poner fin a la desigualdad de género y cumplir los ODS.

¹ Para más información sobre el Programa de Desarrollo Sostenible, véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/development-agenda/>

- iii) Proponer maneras de cómo la OIC podría promover activamente la igualdad de género en el sector cafetero, en especial entre sus países Miembros, aumentando la toma de conciencia entre los interesados y facilitando intervenciones mediante asociaciones público-privadas.

5. Las mujeres contribuyen al sector cafetero en todos los niveles de la cadena de valor mundial del café, desde la finca hasta la taza. Este análisis se centra en el nivel de finca y añade pruebas empíricas de la función de las mujeres en el origen. Aunque está fuera del alcance de este informe, se reconoce la necesidad de más investigación para evaluar la igualdad de género en las etapas de comercio, tueste y venta al por menor de la cadena de valor del café. El resto del informe está organizado de la manera siguiente: el Capítulo 2 trata del vínculo entre igualdad de género y desarrollo general en países Miembros de la OIC; el Capítulo 3 presenta datos empíricos sobre la función de las mujeres en el sector cafetero, la desigualdad de género y el impacto económico y social de la misma; el Capítulo 4 identifica los principales factores determinantes de la desigualdad de género; el Capítulo 5 examina los beneficios más amplios, sociales y económicos, de poner fin a la desigualdad de género y los enfoques adoptados por los sectores público y privado. El informe termina con un llamamiento a la acción.

2. ATRIBUCIÓN DE PODER A LAS MUJERES, IGUALDAD DE GÉNERO Y EL PROGRAMA DE DESARROLLO SOSTENIBLE

6. La atribución de poder a las mujeres es un objetivo clave de la política de desarrollo (Alkire *et al.* 2012). Se reconoce que la plena participación de las mujeres en la vida pública, económica y política es condición necesaria para la equidad de género y la justicia, así como un factor de impulso de desarrollo general y crecimiento económico (Klasen, 2013).

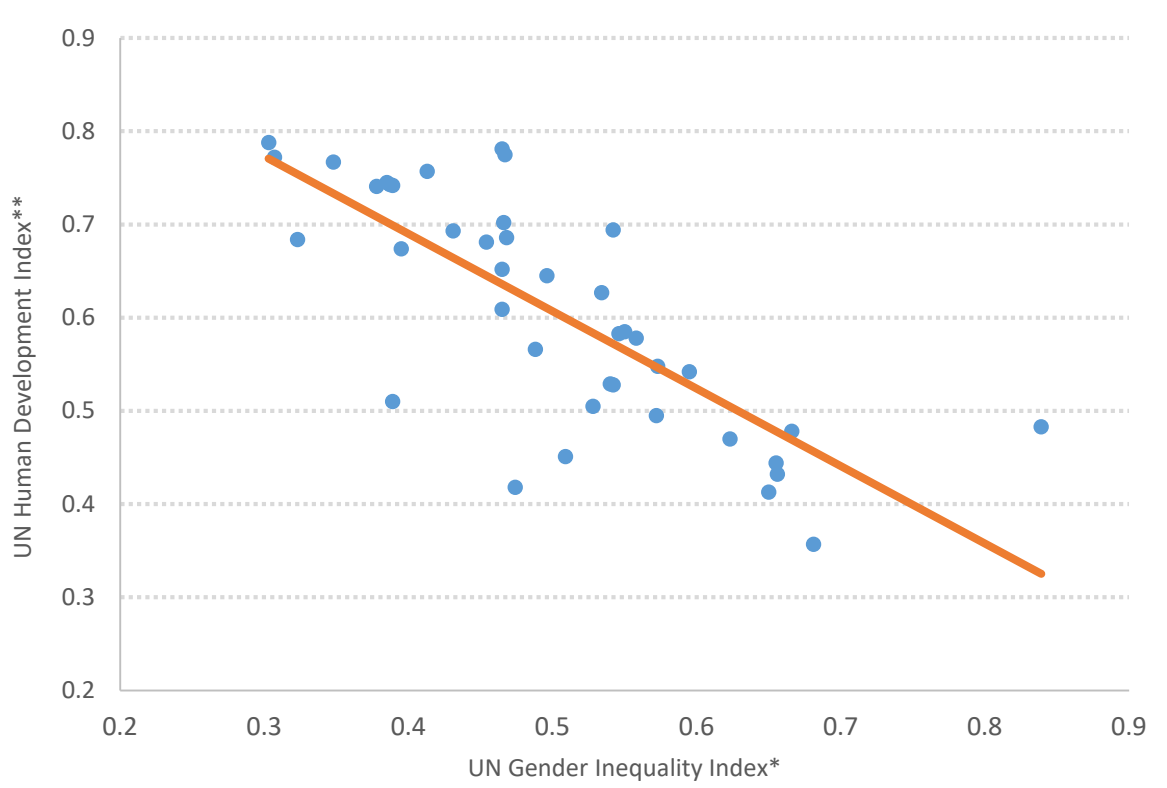
7. Está ampliamente documentado el vínculo entre reducción de la desigualdad, mejora del desempeño económico y condiciones de vida. Hay una correlación positiva entre la igualdad de género y el desarrollo humano, y la mayor parte de la investigación llega a la conclusión de que, si bien la causalidad podría funcionar en las dos direcciones, la reducción de desigualdades promueve el crecimiento económico (Banco Mundial, 2012). Aprovechar la igualdad de género para estimular el crecimiento económico es de importancia primordial para los Miembros exportadores de la OIC, cuyo rango es bajo según los parámetros del desarrollo, dado que 18 de los 44 Miembros exportadores de la OIC están en la actualidad dentro de la categoría de Países Menos Adelantados (los LDC²).

² Los países menos adelantados son aquellos que muestran los indicadores más bajos de [desarrollo socioeconómico](#), y la calificación más baja en el [Índice de desarrollo humano de todos los países del mundo](#). Se clasifica a un país como uno de los Países Menos Adelantados si cumple tres criterios: pobreza, recursos humanos endebles y vulnerabilidad económica.

8. El Cuadro 1 muestra el argumento decisivo con respecto a la igualdad de género en los países Miembros exportadores usando dos indicadores del Sistema de Índices de las Naciones Unidas de Desarrollo Humano que se emplean habitualmente: el índice de Desigualdad de Género (GII), que refleja desventajas basadas en género en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral, y oscila entre cero, en el que las mujeres y los hombres corren la misma suerte, y uno, en el que a uno de los géneros le va lo peor posible en todas las dimensiones valoradas; y el Índice de Desarrollo Humano (HDI), que es un indicador sucinto de logros en tres dimensiones clave de desarrollo humano: vida larga y sana, acceso a conocimiento y nivel de vida decente. El punto límite del HDI para agrupar a los países son: muy elevado desarrollo humano, 0.800 y más; elevado desarrollo humano: 0,700–0,79; mediano desarrollo humano: 0,550–0,699; y bajo desarrollo humano: por debajo de 0,550.

9. Los países exportadores de café que muestran niveles más severos de desigualdad, como lo indica una puntuación más alta de GII, registran puntos más bajos en el Índice de las Naciones Unidas de Desarrollo Humano. Por lo tanto, la desigualdad de género impone costos sociales en previsión de crecimiento y desempeño económico. Esos resultados demuestran pautas socioeconómicas en el nivel agregado de las economías nacionales, y es probable que sean indicativas con respecto al sector agrícola y también al sector cafetero. No obstante, se precisa un entendimiento más a fondo de la situación relativa al empoderamiento, así como a igualdad de oportunidades en el sector cafetero. En el próximo capítulo se ofrecen datos empíricos que pueden contribuir al entendimiento de desigualdades en el sector agrícola y cafetero y el impacto que puedan tener en los resultados económicos y el nivel de vida de las mujeres.

Cuadro 1: Hay una correlación negativa entre la desigualdad de género y el desarrollo en los países Miembros exportadores de la OIC (2015)



* El Índice de desigualdad de género (GII) refleja desventajas basadas en género, en tres dimensiones: salud reproductiva, atribución de poder y el mercado laboral. Muestra la pérdida de potencial humano debido a la desigualdad entre logros del hombre y de la mujer en esas dimensiones

** El índice de desarrollo humano (HDI) es un indicador sucinto de logros en tres dimensiones clave de desarrollo humano: vida larga y sana, acceso a conocimiento y nivel de vida decente.

Fuente: PNUD

3. DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ

3.1. Disponibilidad de datos, estrategia empírica y alcance de la investigación

10. En las dos últimas décadas se llevó a cabo una labor considerable de recopilar y analizar datos para comprender la contribución de las mujeres a la producción agrícola mundial e identificar al mismo tiempo factores que impiden a las mujeres agricultoras realizar todo su potencial económico. No obstante, y a pesar del número cada vez mayor de estudios que trazan la desigualdad de género en los sectores de la agricultura, las pruebas siguen siendo fragmentarias y con niveles distintos de cobertura de regiones y subsectores (FAO, 2011; Doss, 2014).

11. Para el análisis que ofreceremos a continuación nos basaremos en un examen completo de datos empíricos procedentes de investigación académica y trabajos de investigación de organizaciones internacionales. Los estudios que se examinaron para este informe exigieron por lo general recopilación de datos a nivel de finca. Dependiendo del marco de muestreo empleado, los conjuntos de datos subyacentes comprenden información acerca de varios cientos de hogares. Las muestras contienen un número suficiente de observaciones de hogares encabezados por hombres y mujeres como para sacar deducciones de elevado valor estadístico. No obstante, dado que la mayor parte de los estudios se limitan a una o varias regiones productoras de café en un país dado, puede que las conclusiones de cada uno de los trabajos, aunque tengan coherencia interna, no sean fáciles de extrapolar a otros países o que no sean válidas para el sector mundial del café en conjunto.

12. Este informe suma, a las pruebas empíricas de que se dispone, un análisis de los datos demográficos del Estudio de Medición de Niveles de Vida (LSMS) del Banco Mundial. A tenor de este programa, se recopilan con regularidad microdatos de muestras representativas nacionalmente de hogares por separado. Con respecto a una serie de países de África, el estudio básico de LSMS se amplía con la Encuesta Integrada sobre Agricultura (ISA), para que se pueda obtener información detallada de las actividades agrícolas de los hogares rurales. Entre los lugares en que se aplicó el LSMS-ISA figuran países exportadores de café tales como Etiopía, Tanzania y Uganda³.

13. En conjunto, los datos empíricos acumulados que se recopilan en este informe, y que provienen de estudios existentes y de los análisis demográficos del Banco Mundial, permiten deducir pautas y tendencias generales. Sin embargo, cabe actuar con cautela y no generalizar las conclusiones acerca de la situación de atribución de poder a las mujeres e igualdad de género en el sector cafetero, dado que la cobertura dista mucho de ser perfecta y que hay mejor representación de África (África Oriental en especial) que de otros continentes (Asia está especialmente subrepresentada).

14. El análisis de género usando datos a nivel micro distingue con frecuencia entre hogares encabezados por mujeres y por hombres. En el contexto social de zonas rurales, las mujeres pueden encabezar un hogar en el caso de que falte un hombre principal, bien debido a migración interna o internacional, o debido de forma permanente a divorcio o a fallecimiento del hombre de la pareja. Centrarse exclusivamente en esos hogares encabezados por mujeres, que forman del 5 al 30% de los hogares rurales dependiendo del

³ *El Estudio de medición de nivel de vida: encuestas integradas sobre agricultura, del Banco Mundial, comprende un módulo agrícola detallado. Este amplio estudio fue llevado a cabo en ocho países del África subsahariana. Los datos se ponen a disposición del público a intervalos regulares, véase <http://surveys.worldbank.org/lsms/programs/integrated-surveys-agriculture-ISA>*

lugar, lleva a que se pase por alto la importancia de comprender la posición relativa de las mujeres en hogares encabezados por hombres (Deere, Avarado y Twyman, 2012). En algunas regiones, como por ejemplo África Occidental, se comparte la responsabilidad de trabajar la tierra, y los hombres y las mujeres gestionan distintas parcelas (Croppenstedt, 2013). Esa distribución de tareas y toma de decisiones dentro del hogar representa un reto para la recopilación de datos y para la investigación, dado que las encuestas de hogares con frecuencia no ofrecen un desglose pormenorizado de información por género.

15. En este informe se analizan las diferencias de género a nivel de hogares encabezados por hombres o mujeres, y de hogares encabezados por hombres, siempre que se dispuso de datos suficientemente detallados. Por último, se reconoce la contribución de las mujeres al sector cafetero en todos los niveles de la cadena de valor mundial del café. No obstante, este informe se centra en el papel de las mujeres como productoras de café a nivel de finca.

3.2. *El papel de las mujeres en la producción de café*

16. Uno de los primeros intentos de evaluar el papel de las mujeres en la producción de café a nivel mundial lo hizo el Centro de Comercio Internacional. En ese estudio se calculó que el porcentaje de mano de obra en la producción que suministraban las mujeres era del 70% (ICC, 2008). Ese porcentaje incluía empresarias agrícolas autónomas, proveedoras de mano de obra pagada y gratuita en fincas familiares, y trabajadoras agrícolas. Dependiendo de la región, se encontraron considerables variaciones en la contribución de mano de obra femenina a la producción de café, que llegaba a ser hasta del 90% en el trabajo de campo y hasta del 80% en actividades relacionadas con la cosecha⁴. Entre el 20% y el 30% de las fincas de café están manejadas por mujeres. Por lo tanto, alrededor de 5 millones de entre los 25 millones de productores de café que se calcula que hay en todo el mundo, son mujeres. En el Cuadro 1 figuran los cálculos del informe del CCI, así como las conclusiones de otros estudios empíricos que se efectuaron desde entonces.

17. Por lo que respecta al continente africano, el análisis de los datos demográficos del Banco Mundial relativos a Etiopía, Uganda y Tanzania indica que, dependiendo del país, entre el 19% y el 28% de los hogares productores de café están encabezados por mujeres. Meemken and Qaim (2018) encontraron, en una muestra representativa de dos regiones de Uganda, que el 23% de los hogares productores de café estaban encabezados por mujeres. En el vecino Kenya, dos cooperativas estudiadas por Dijkdrenth (2015) tenían el 29% y el 34% de mujeres socias, respectivamente.

⁴ En países con un elevado nivel de mecanización, como Brasil por ejemplo, la participación de las mujeres en el cultivo y la cosecha suele ser mucho menor.

18. Los datos sistemáticos en relación con Latinoamérica y Asia son más limitados. Un estudio de Lyon *et al.* (2010) encontró que en México y Centroamérica el porcentaje de mujeres al frente de fincas registradas Fairtrade-orgánicas aumentó del 20% al 35% entre 1997 y 2006. Según cálculos de la Alianza Internacional de Mujeres en Café (IWCA), organización sin fines de lucro, entre el 19% y el 34% del total de productores de café en América Central son mujeres. En cuanto a Asia, un estudio de base efectuado por la International Finance Corporation (IFC) encontró que las mujeres formaban hasta el 80% de los trabajadores de fincas cafeteras en Sumatra del Norte (Indonesia), y el 50% aproximadamente en Lam Dong (Viet Nam), y que tenían una función clave en el cultivo, procesamiento y comercialización del café (IFC, 2018).

19. Esas conclusiones están, en líneas generales, en consonancia con un informe exhaustivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), según el cual el 43% aproximadamente de la mano de obra rural de la agricultura son mujeres. En el África subsahariana, las mujeres que encabezan el hogar y están al frente de fincas representan por término medio el 15% de los propietarios de tierras dedicadas a la agricultura, el porcentaje en Latinoamérica es superior al 25% y el porcentaje en Asia es considerablemente más bajo, de menos del 5% (FAO, 2011).

Cuadro 1: Participación de las mujeres en el sector cafetero, en comparación con el sector agrícola

Porcentaje de mano de obra	Porcentaje de mujeres que encabezan hogares / Propietarias de tierras	Región / País	Fuente
<i>Sector cafetero</i>			
70%	20%	Global ⁺	ICC, 2008
n/a	23%	Uganda	Meemken and Qaim, 2018
n/a	35% [‡]	México & América Central	Lyon <i>et al.</i> , 2010
n/a	29-34% [§]	Kenya	Dijkdrenth, 2015
n/a	24%	Uganda	Sekabira and Qaim, 2017
n/a	19%	Etiopía [†]	Cálculos del autor basados en LSMS-ISA del Banco Mundial
n/a	28%	Uganda [†]	
n/a	26%	Tanzanía [†]	
<i>Sector agrícola</i>			
43%	n/a	Global	FAO, 2011
20%	21%	Latin America	
50%	17%	SE-Asia / S-Asia	
50%	26%	Sub-Saharan Africa	

⁺ El estudio abarca 15 países

[‡] Porcentaje de mujeres al frente de fincas de producción Fairtrade-orgánica

[§] Porcentaje de mujeres socias de cooperativas cafeteras

[†] Muestra representativa de todo el país

20. Algunos estudios sugieren que la participación de las mujeres en la producción de cultivos de exportación, como el café, podría ser más baja que en otras actividades agrícolas, en especial en la agricultura de subsistencia. Puesto que los obstáculos de acceso a los mercados de cultivos de exportación son por regla general elevados, hay el riesgo de que las mujeres que tengan recursos limitados puedan ser marginalizadas y pierdan oportunidades de obtener ingresos adicionales (Maertens y Swinnen, 2012; Quisumbing *et al.*, 2015). Por ejemplo, en una muestra de hogares rurales de Uganda, Peterman *et al.* (2011) mostraron que es más probable que los hogares encabezados por hombres cultiven café que los encabezados por mujeres.

21. Basándose en los datos de que se dispone, cabe llegar a la conclusión de que el papel de las mujeres en la producción de café es de importancia crucial y semejante en importancia al que existe en otros subsectores de la agricultura. Por consiguiente, muchas de las conclusiones de los estudios de igualdad de género en el sector agrícola en general que se presentarán en este estudio podrían ser pertinentes al sector cafetero.

3.3. *Desigualdad de género en la producción de café*

22. Aunque la participación de las mujeres en los hogares rurales es indispensable, las mujeres se enfrentan con limitaciones específicas de género en el acceso a recursos que dificultan su productividad agrícola y tienen un efecto negativo en el bienestar del hogar (FAO, 2011). Existen considerables diferencias entre hombres y mujeres en el nivel de empoderamiento y en la capacidad de ejercer “intervención”, esto es, de hacer elecciones eficaces y transformar esas elecciones en los resultados deseados (Banco Mundial, 2012). Entre las manifestaciones de intervención figuran: control sobre los recursos; capacidad de moverse con libertad; toma de decisión sobre la formación de la familia; vivir sin riesgo de violencia; y la capacidad de expresar opiniones en la sociedad e influir en las políticas.

23. Para comprender la fuente y el impacto de la desigualdad de género en los países productores de café, se precisa un esquema sistemático que permita evaluar la situación actual del empoderamiento de las mujeres en los hogares, las regiones y los países. En estos últimos años se elaboraron índices para evaluar el empoderamiento, la intervención y la inclusión de mujeres en el sector agrícola, con objeto de establecer una comprensión a fondo de la desigualdad de género y de informar a los que toman decisiones en los sectores público y privado. El Índice de atribución de poder a las mujeres en la agricultura (WEAI), elaborado por el Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias (IFPRI), ofrece una medida integral en cinco dimensiones: decisión acerca de la producción agrícola; acceso a activos productivos; control sobre los ingresos; liderazgo en la comunidad; y reparto de tiempo (Alkire *et al.*, 2012). Se clasificaron los países según su puntuación WEAI y se dividieron en puntuación alta (WEAI = 0,85 o más alta), mediana (WEAI = 0,73-0,84) y baja (WEAI = 0,72 o más baja).

24. Los requisitos del WEAI con respecto a datos son, por regla general, más apreciables que los de las encuestas corrientes de hogares. Cuando se aplica el WEAI, lo que se contempla es un panorama heterogéneo por lo que respecta al empoderamiento y paridad de género, esto es, la atribución relativa de poder en hogares binarios con mujeres y hombres adultos. Un estudio de 13 países publicado en 2014, que abarcaba nueve países Miembros exportadores de la OIC, mostró una atribución de poder a las mujeres que oscilaba entre baja en Kenya, Ghana y Liberia, y alta en Rwanda y Uganda (Cuadro 2). El estudio transversal de países incluyó solo uno de Asia y uno de Latinoamérica. El factor principal que llevaba a falta de atribución de poder en la muestra de país era el acceso a crédito y toma de decisión acerca de ello, la carga de trabajo y la afiliación a grupos de agricultores. La cuestión del crédito era la limitación más importante en África Oriental, mientras que la carga de trabajo tenía una influencia dominante en África Occidental (Malapit *et al.* 2014).

25. Aunque la metodología WEAI no ha sido aplicada en general al sector cafetero, en estos últimos años aumentó el interés por parte de investigadores y del sector cafetero en el uso de ese indicador como instrumento cartográfico (véase también el recuadro 1). Por ejemplo, en un estudio reciente de Dietz *et al.* (2018), en el que se usó una muestra de productores de café en Honduras, se descubrió que las mujeres en el ámbito del estudio tenían una considerable falta de poder y un WEAI de 0,75, lo que las colocaba en el extremo más bajo de la puntuación mediana. Esas conclusiones están en consonancia con los resultados a nivel de país del estudio del IFPRI. Los factores que llevaban a la falta de poder en la muestra de productores de café eran falta de control en el uso de los ingresos y bajo acceso a crédito y a toma de decisión sobre el mismo.

Cuadro 2: Atribución de poder a las mujeres en la agricultura en determinados países de la OIC (2014)

País	Región	WEAI	Puntuación
Rwanda	África Oriental	0,91	Alta
Uganda	África Oriental	0,86	Alta
Malawi	África Meridional	0,84	Mediana
Nepal	Asia	0,80	Mediana
Zambia	África Meridional	0,80	Mediana
Honduras	Latinoamérica	0,75	Mediana
Kenya	África Oriental	0,72	Baja
Ghana	África Occidental	0,71	Baja
Liberia	África Occidental	0,69	Baja

La clasificación de los países se hizo según su puntuación WEAI, y su puntuación se dividió en alta (WEAI = 0.85 o más alta), mediana (WEAI = 0.73-0.84) y baja (WEAI = 0.72 o más baja)

Fuente: Basado en Malapit *et al.* (2014)

26. Varios estudios apoyan esas conclusiones acerca de la relativa carencia de poder y ofrecen información adicional. Por ejemplo, un análisis de reparto del trabajo en el hogar

sugiere que los miembros del hogar que son mujeres dedican, de forma desproporcionada, más tiempo al cultivo y la cosecha del café que los hombres, que se centran en actividades de almacenamiento y comercialización del cultivo que exigen menos tiempo. Debido a que los hombres que encabezan el hogar son los que se dedican a vender el café, a menudo son los que controlan los ingresos procedentes de la producción de café (Bolwig, 2012).

27. En Uganda puede observarse un fuerte contraste en la participación en la producción de café entre las mujeres que encabezan hogares, que gestionan la producción de café como parte de una empresa agrícola, y las mujeres adultas en hogares binarios encabezados por hombres. Solo una tercera parte de las mujeres adultas dijo que estaba a cargo de la producción de café, en comparación con más del 90% de los hombres que encabezaban hogares (Meemken, Veetil and Qaim, 2017).

28. Avila y Useche (2016) identificaron pautas similares en Colombia, donde las mujeres en hogares encabezados por hombres participaban menos en el proceso de toma de decisiones en la producción de café que en hogares encabezados por mujeres. En Ecuador, también encontraron que las mujeres tenían menos intervención en las decisiones relativas a la producción, a pesar de que las diferencias no tenían valor estadístico.

Recuadro 1: Fomento de la igualdad de género mediante intervenciones en la cadena de la oferta con base empírica

Reconociendo que la igualdad de género es preocupación y factor clave de sostenibilidad cafetera, Nespresso ha creado una estrategia integral de género para su Programa AAA de Calidad Sostenible™, que funciona con 75,000 productores de café en 12 países. Principio básico de esa estrategia es que el Programa AAA pondrá en práctica estrategias que aumenten la atribución de poder a las mujeres y reduzcan las desigualdades de género, y que no perpetúen sin querer la desigualdad de género o empeoren la discriminación contra las mujeres. Con miras a lograr esos objetivos, Nespresso pidió a Technoserve que prestase ayuda en la elaboración de un instrumento de género probado en el terreno, efectuase una rigurosa recopilación de datos y llevase a cabo un análisis de género a fondo. El siguiente paso era generar ideas que proporcionasen la base para elaborar intervenciones a medida, idóneas y con impacto.

Technoserve y Nespresso AAA hicieron labor conjunta en la creación de un instrumento de análisis de género hecho a medida y después hicieron amplias pruebas en el terreno en determinados núcleos AAA de Indonesia, Guatemala y Etiopía. El equipo en el terreno adaptó el instrumento a cada núcleo y lo usó para recopilar un conjunto amplio de datos cuantitativos y cualitativos, usando entrevistas y grupos de debate con más de 250 agricultores AAA escogidos al azar. El informe explica la elaboración del instrumento y pone de relieve elementos que son de importancia crítica para el éxito del proceso de recopilación de datos. El instrumento probado en el terreno y el enfoque de eficacia probada proporcionan un esquema que Nespresso puede usar para generar conocimiento que moldee la formulación de intervenciones de género de alto impacto en otros grupos AAA. Al hacer este informe disponible y compartir el instrumento de análisis, Nespresso alienta a otras organizaciones que se ocupan del café a realizar análisis similares en sus cadenas de suministro, tomar medidas para resolver la desigualdad de género y aumentar la atribución de poder a las mujeres en la agricultura cafetera.

3.4. Costo de la carencia de poder

29. El resultado de las desigualdades de género en todas las dimensiones de la atribución de poder es que la rentabilidad económica de las mujeres en la agricultura es a menudo más baja que la de los hombres que hacen lo mismo. La investigación ha mostrado que es posible que las mujeres recolecten cosechas más pequeñas y tengan menos probabilidad de vender cosechas en los mercados, lo que lleva a que obtengan ingresos agrícolas más bajos y afecta negativamente a los medios de vida rurales y al bienestar del hogar (FAO, 2011; Croppenstedt *et al.*, 2013).

30. Por ejemplo, Diro *et al.* (2018) encontraron que la puntuación WEAI relativa a atribución de poder a las mujeres entre productores de maíz en pequeña escala de Kenya tenía una correlación positiva con el nivel de rendimiento. Comparando los niveles de productividad en fincas familiares de cultivo mixto encabezadas por hombres y mujeres en Etiopía, Tiruneh *et al.* (2001) encontraron un 35% de rendimiento más bajo entre mujeres. Horrel and Krishnan (2007) encontraron una diferencia similar de rendimiento entre mujeres y hombres agricultores de Zimbabwe. Aguilar *et al.* (2015) registraron que, en términos de valor de producción por

hectárea, los hogares encabezados por mujeres en Etiopía eran un 23% menos productivos que los encabezados por hombres. No obstante, la magnitud de la desigualdad de género varía entre las diversas regiones y los distintos sistemas de producción (Croppenstedt *et al.*, 2013).

31. Los datos del sector cafetero están de acuerdo en general con las conclusiones acerca del sector agrícola en su totalidad. El análisis de datos demográficos del Banco Mundial muestra que, en Etiopía y Uganda, los ingresos procedentes de vender café son un 39% y un 44% más bajos en hogares encabezados por mujeres. Se encontró también en Tanzania desigualdad de género en ingresos procedentes del café, pero la diferencia entre hombres y mujeres agricultores no tiene valor estadístico. Sekabira and Qaim (2017) indicaron que los ingresos familiares de mujeres productoras de café en dos regiones de Uganda eran un 41% más bajos que los de los hombres que hacían lo mismo. Hay datos que indican que la capacidad de adición de valor en finca podría ser uno de los factores que explicarían diferencias de género en ingresos agrícolas en la muestra de agricultores. Aunque el 29% de los hogares encabezados por hombres vendían el café que producían en forma verde, el procesamiento posterior a la cosecha estaba menos extendido entre mujeres productoras, que vendían solo el 18% del café que producían en forma de café verde, lo que resultaba en un precio de venta más bajo.

32. De forma similar a las conclusiones relativas al sector agrícola más amplio, la diferencia de género en el sector cafetero podría variar en magnitud entre los diversos países de origen. Por ejemplo, Avila and Useche (2016) encontraron en una muestra de productores de café de Colombia y Ecuador que el rendimiento en fincas encabezadas por mujeres era solo un 2,5% más bajo y la diferencia no tenía valor estadístico. También los precios de productor que recibían los hombres y mujeres productores de la muestra eran similares. Sin embargo, las fincas cafeteras encabezadas por mujeres solían estar menos diversificadas en términos de cultivos y empleaban con menos frecuencia técnicas de cultivo intercalado.

33. La diferencia en productividad agrícola entre hogares encabezados por mujeres y hombres es principalmente el resultado de diferencias en acceso a recursos. Las diferencias entre unos y otros hogares en resultados económicos y agrícolas disminuyen o desaparecen cuando se tiene en cuenta la dotación de las mujeres, como por ejemplo educación, tamaño de finca, acceso a mercados de productos y factores, crédito y servicios públicos tales como extensión (Aguilar *et al.*, 2014).

33. Los datos empíricos sobre diferencias de productividad relacionados con género en los hogares confirman la existencia de una desigualdad de género dentro del hogar. Por ejemplo, estudios de África Occidental sugieren que las parcelas manejadas por hombres tienen un rendimiento más alto que las manejadas por mujeres. Udry *et al.* (1995) registraron un 10-15% de rendimiento más bajo logrado por mujeres. Las diferencias dentro del hogar entre mujeres y hombres agricultores están, por tanto, causadas por otros factores que no son el acceso al mercado, como por ejemplo el poder de toma de decisión de las mujeres en relación con el uso de recursos productivos a disposición del hogar.

4. DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL ACCESO A RECURSOS

4.1. Activos productivos y de tierra

34. La tierra es el factor más importante de la producción agrícola y proporciona la base para producir cultivos o para tener ganado. La tierra, cuando se cultiva de forma sostenible, puede pasar de una generación a otra y proporcionar un medio de vida a las comunidades rurales. Importante consideración es que, en zonas que tienen mercados inmobiliarios en funcionamiento, la tierra puede ser usada también como garantía para obtener financiación de prestamistas comerciales. Por ello, la propiedad de tierra es de importancia vital para conseguir préstamos de capital de operaciones y, en especial, financiación para inversión a largo plazo en iniciativas agrícolas.

35. Los datos del sector cafetero son limitados, pero aun así aflora una considerable diferencia de género en el acceso a tierra. El Cuadro 3 compara información sobre tierras de hogares encabezados por mujeres y hombres procedentes de estudios existentes y basados en los análisis de datos demográficos del Banco Mundial. Por término medio las mujeres tienen un 25% menos de tierra que los hombres, y la diferencia va desde el 20% en Uganda hasta el 40% en Tanzania.

Cuadro 3: Desigualdad de género en acceso a tierra (por género de cabeza de familia)

Tamaño de finca hombre (en ha)	Tamaño de finca mujer (en ha)	Región /País	Fuente
1,05	0,84	Uganda	Sekabira and Qaim, 2017
2,34	1,85	Colombia/Ecuador	Avila and Useche, 2016
0,23	0,13	Etiopía	Cálculos del autor basados en el LSMS-ISA del Banco Mundial
1,06	0,75	Uganda	
0,84	0,51	Tanzania	

Nota: Todas las diferencias tienen valor estadístico

36. Esas conclusiones están en consonancia con investigación anterior que muestra que, en el contexto de países de ingreso medio y bajo, las mujeres tienen menos acceso a tierra que los hombres (Croppenstedt *et al.*, 2013). Por ejemplo, el 45% de hogares encabezados por hombres en la Nicaragua rural tienen tierra, en comparación con solo ligeramente más del 10% de hogares encabezados por mujeres. En Viet Nam, las diferencias son menos pronunciadas y los niveles de propiedad de tierra de hogares encabezados por mujeres y hombres son del 70% y el 85%, respectivamente. Además, los hogares encabezados por hombres suelen controlar parcelas más grandes de tierra.

37. Cuando las diferencias de género en cuanto a propiedad de tierra son especialmente severas, es a menudo el resultado de prácticas tradicionales que limitan el acceso y los derechos a tierra. Las razones que explican la diferencia son a menudo específicas del país en cuestión e incluyen preferencia por los hombres en la herencia, así como matrimonio y prejuicio en favor de los hombres en los programas de redistribución de tierras (Deere and Leon, 2003; Melesse, Dabissa, and Bulte, 2017).

38. Además de dotación más baja de tierra, algunos estudios encontraron una importante diferencia en la edad de los cafetos entre hogares encabezados por hombres y por mujeres que es probable que tenga efectos negativos en la productividad. Los encuestados en el estudio de Sekabira and Qaim (2017) indican que la edad media de los cafetos en parcelas manejadas por mujeres es más de un 8% más alta, lo que refleja, entre otros factores, diferencias de género en el acceso a financiación para renovación y rehabilitación de cafetales. De forma similar, en el contexto de Colombia y Ecuador, Avila and Useche (2016) indican una diferencia del 4% en la edad de los cafetos, lo cual sin embargo no tiene valor estadístico.

4.2. *Mano de obra*

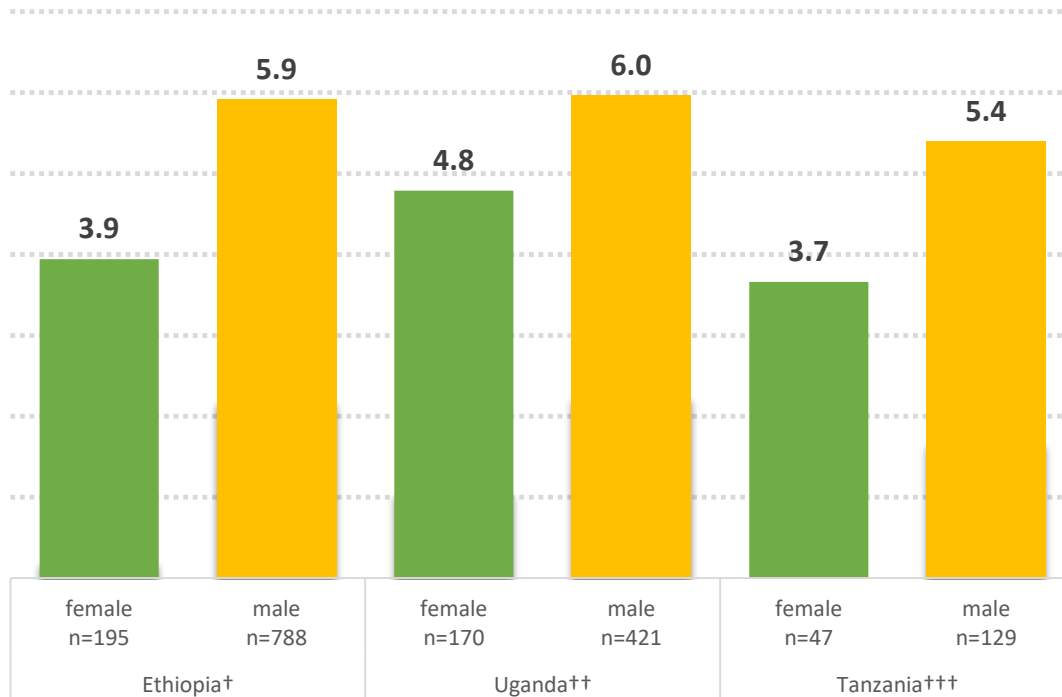
39. La agricultura, en especial en el contexto de producción de agricultores en pequeña escala, requiere un uso intensivo de mano de obra. La disponibilidad de mano de obra en cada hogar dependerá del tamaño y composición de la familia (número de miembros de la familia en edad laboral y género) y de la capacidad para contratar trabajadores. La investigación ha demostrado que los hogares encabezados por mujeres están en situación de desventaja en esas dos esferas (FAO, 2011).

40. Los hogares encabezados por mujeres son, por término medio, más pequeños, pero tienen un mayor número de personas a cargo. El análisis de los datos demográficos del Banco Mundial muestra considerables diferencias de tamaño entre los hogares encabezados por hombres y mujeres en Etiopía, Uganda y Tanzania (gráfico 3). Eso está en consonancia con las conclusiones de Avila y Useche (2016), que informaron de que en Ecuador los hogares productores de café encabezados por mujeres eran un 13% más pequeños por término medio que los encabezados por hombres, lo que resulta en menor disponibilidad de mano de obra.

41. Además, los hogares encabezados por mujeres están a menudo sujetos a la doble carga de tareas domésticas y actividades agrícolas, por lo que se identificó el reparto desigual de tiempo como uno de los principales factores de la carencia de poder (Alkire *et al.*, 2012; Dietz *et al.*, 2017). El gráfico 4, en el que figura una muestra representativa de productores de café de Etiopía, indica que las mujeres que encabezan hogares dedican 4.9 horas a la semana, por término medio, a tareas domésticas tales como ir a buscar agua y juntar leña, en

comparación con tan solo las 1.5 horas a la semana de los hombres que encabezan hogares. De ahí que se no sea sorprendente que, en el período de la encuesta, se reseñase que los hombres agricultores dedicaban alrededor de un 50% más de tiempo a actividades agrícolas que las mujeres agricultoras. Las limitaciones de tiempo son también una atadura para las mujeres en hogares binarios encabezados por hombres, lo que en parte explica el uso más bajo de mano de obra en parcelas manejadas por mujeres en hogares encabezados por hombres (Udry *et al.*, 1995).

Gráfico 3: Número de miembros del hogar (por género del cabeza de familia)



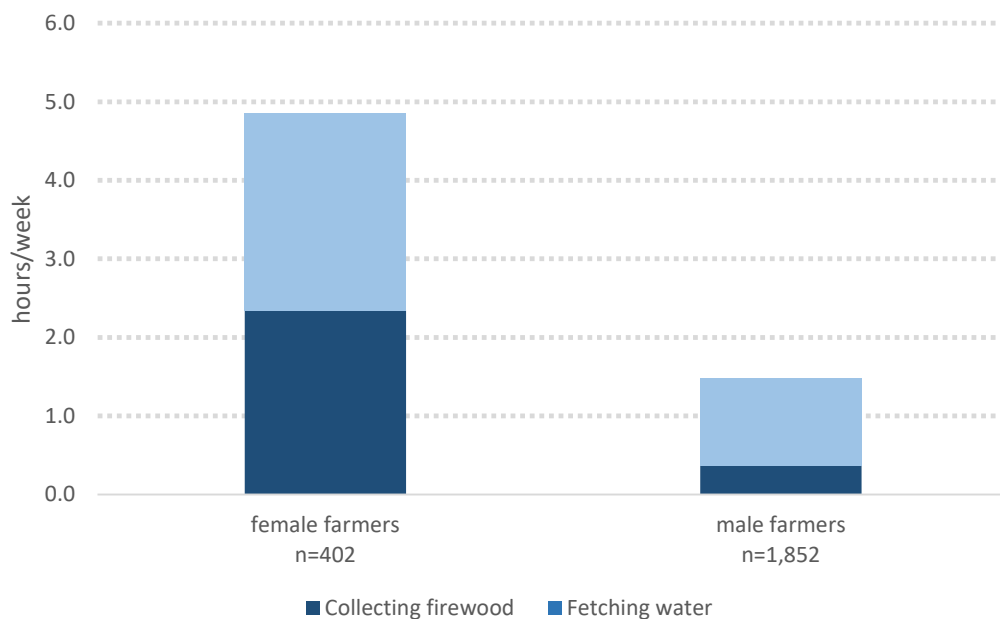
† Período de encuesta: 2015

†† Período de encuesta: 2013

††† Período de encuesta: 2014

Fuente: Cálculos propios basados en el LSMS-ISA del Banco Mundial

Gráfico 4: Tiempo dedicado a tareas domésticas de los productores de café de Etiopía



Fuente: Cálculos propios basados en encuestas LSMS-ISA del Banco Mundial de 2011, 2013, 2015

42. En el acceso a mercados laborales, las mujeres agricultoras pueden verse limitadas por normas sociales. Por ejemplo, Hill y Vigneri (2014) encontraron entre los productores de cacao de Ghana que las mujeres productoras se enfrentaban con limitaciones en el acceso a mano de obra por medio de grupos de intercambio laboral por género, lo que es especialmente problemático cuando se trata de labor agrícola que requiere gran esfuerzo físico. En otros casos, cabía que las mujeres agricultoras recibiesen ayuda de los hombres en la comunidad, pero solo después de que los hombres terminasen la labor en sus propias parcelas (FAO, 2011).

4.3. Educación

43. El nivel de educación, considerado como parte de la dotación de capital humano, es uno de los principales factores determinantes de la capacidad productiva de los hogares (Banco Mundial, 2012; FAO, 2011). Existe una fuerte correlación entre el nivel medio de educación de los adultos en edad laboral de los hogares rurales y la productividad agrícola. Pueden observarse diferencias en acceso a educación y nivel educativo entre hombres y mujeres.

44. En su estudio de hogares productores de café de Uganda, Meemken, Veetil y Qaim (2016) ofrecen datos sobre diferencias en capital humano de hombres que encabezan hogares, mujeres que encabezan hogares y mujeres adultas (por ejemplo, la esposa) en hogares encabezados por hombres. Encontraron que tanto las mujeres que encabezaban hogares como las mujeres en hogares encabezados por hombres tenían menos años de enseñanza formal y niveles más bajos de alfabetización. Puede verse una pauta similar en una muestra de fincas familiares de Colombia y Ecuador, donde los hombres que encabezaban hogares tenían por término medio 4.05 y 6.43 años de estudios, respectivamente, en comparación con los 3.27 y 5.27 años de las mujeres que encabezaban hogares (Avila y Useche, 2016).

45. El análisis de los datos demográficos del Banco Mundial confirma considerables diferencias en asistencia escolar entre hombres y mujeres que encabezan hogares en África Oriental. El 54% de los hombres encuestados en Etiopía habían recibido enseñanza formal, pero solo el 14% de las mujeres habían ido a la escuela. En Uganda la asistencia escolar de mujeres y hombres que encabezaban hogares era más elevada, del 66% y el 92%, respectivamente. En Tanzania las diferencias en enseñanza formal eran menos pronunciadas y sin valor estadístico, puesto que el 84% de los hombres y el 74% de las mujeres productores de café dijeron que habían ido a la escuela.

46. Esas conclusiones concuerdan con los resultados de un estudio de 15 países publicado por la FAO (2011), que encontró que en casi todos los países se observaba una considerable diferencia en años de estudios y nivel de alfabetización entre mujeres y hombres que

encabezaban hogares. La muestra abarcó países productores de café tales como Bolivia, Ecuador, Ghana, Guatemala, Indonesia, Nepal, Nicaragua, Nigeria, Malawi y Viet Nam. Panamá fue la notable excepción, en cuanto que no se encontró ninguna desigualdad de género en la educación. En conjunto, la investigación muestra que a lo largo del tiempo ha habido una tendencia a poner fin a la desigualdad, pero que aún hay considerables diferencias en el avance entre las regiones. Los niveles más bajos de educación son a menudo el resultado de prejuicio en contra de la educación de las niñas.

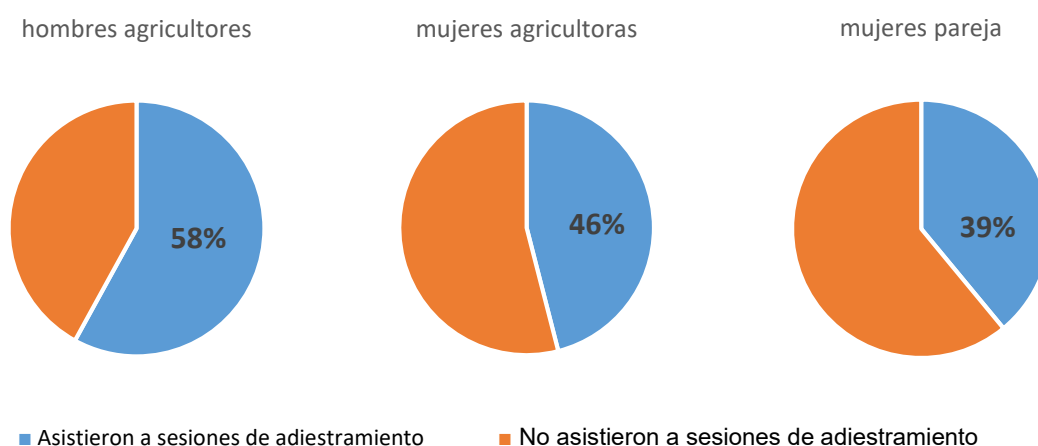
4.4. *Programas de adiestramiento y extensión*

47. Más allá de la educación básica, hay también diferencias entre mujeres y hombres agricultores en el acceso a conocimiento y técnicas agrícolas. Para los productores, la extensión agrícola, que en la mayor parte de los países es un servicio público, es a menudo la principal fuente de información acerca de métodos de mejora del cultivo y nuevas tecnologías (Croppenstedt *et al.*, 2013).

48. Los datos del sector cafetero sugieren que hay diferencia de género en el acceso a servicios de extensión, puesto que es menos probable que las mujeres reciban visitas de agentes de extensión o que asistan a cursos de adiestramiento. Por ejemplo, los datos de encuestas de una región productora de café de Uganda recopilados por Meemken, Veetil y Qaim (2017), que distinguen entre hombre agricultores y sus parejas por un lado, y mujeres agricultoras por el otro, indican una desigualdad de género considerable (gráfico 5).

49. En la muestra de 453 hogares productores de café que fueron entrevistados, el 58% de hombres que encabezaban hogares asistían a sesiones de adiestramiento. En comparación, solo el 46% de mujeres agricultoras se beneficiaba de esas oportunidades de transferencia de capacitación. La desigualdad de género era aún más pronunciada en los hogares productores de café, dado que menos de 40% de mujeres pareja asistían a sesiones de adiestramiento agrícola.

Gráfico 5: Acceso a adiestramiento en los hogares productores de café de Uganda



Fuente: Basado en Meemken, Veettil y Qaim (2017)

50. La envergadura de la desigualdad de género en acceso a servicios de extensión varía entre las regiones. Avila y Useche (2016) encontraron que el acceso de mujeres agricultoras en Colombia era nueve puntos porcentuales más bajo, lo que tiene poco valor estadístico. En ese mismo estudio no se encontró ninguna diferencia de género en el vecino Ecuador.

51. Estas conclusiones acerca del sector cafetero están en general de acuerdo con las conclusiones acerca de otros productores agrícolas. Una encuesta en la India indicó que el 29% de hogares con tierra encabezados por hombres recibían una visita de extensión, en comparación con solo el 18% de los hogares encabezados por mujeres (Banco Mundial y IFPRI, 2010). Ese mismo estudio mostró una pauta similar en Etiopía, donde el 28% de hogares encabezados por hombres tenían acceso a servicios de extensión, mientras que solo el 20% de hogares encabezados por mujeres recibían visitas de un trabajador de extensión.

52. Una serie de factores determinan el acceso más bajo de las mujeres a información sobre técnicas de cultivo. Por ejemplo, parece haber un prejuicio en favor de los hombres en la facilitación de servicio, basado en la creencia de que los hombres son los que toman decisiones y las mujeres agricultoras solo son productores marginales. Es más probable que los agentes de extensión elijan como objetivo fincas más grandes, que suelen estar administradas por hombres, debido a economías de escala y mayor eficiencia en la provisión de servicio. Además, limitaciones de tiempo relacionadas con la doble carga de tareas domésticas y trabajo agrícola, así como normas sociales que afectan a la movilidad, pueden tener un efecto negativo en la capacidad de las mujeres de participar en sesiones de adiestramiento agrícola (Banco Mundial y IFPRI, 2010).

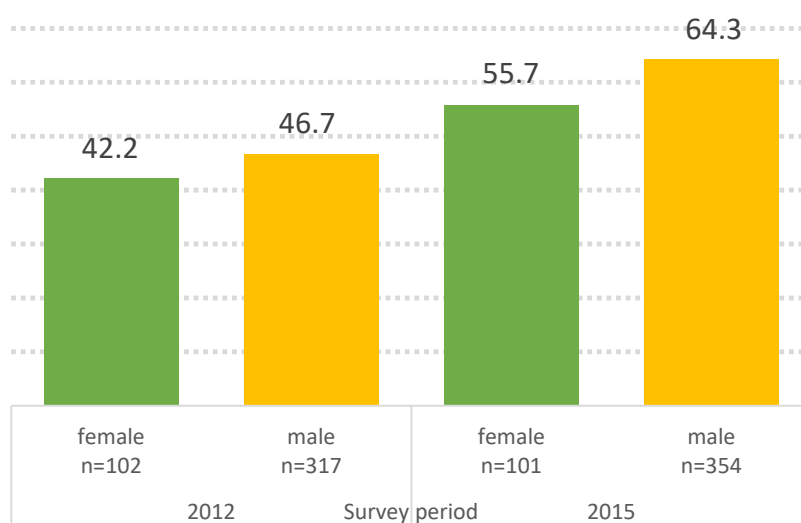
4.5. Uso de insumos

53. El uso de insumos agrícolas para aumentar el rendimiento y conseguir alta calidad es habitual en la agricultura moderna. No obstante, la investigación en diferencias de género en la producción agrícola muestra que las mujeres usan en sus empresas agrícolas menos semillas o plántulas certificadas, así como menos fertilizantes y plaguicidas minerales y orgánicos, que los hombres. Por ejemplo, Udry *et al.* (1995) encontraron en una muestra de agricultores en Burkina Faso que la intensidad de producción en parcelas manejadas por mujeres era más baja que en las manejadas por hombres.

54. La desigualdad de género es más grande entre hogares encabezados por hombres y hogares encabezados por mujeres sin presencia masculina. En hogares encabezados por hombres y con mujeres adultas en Malawi, por ejemplo, la diferencia en uso de fertilizante entre parcelas controladas por hombres y mujeres era menos pronunciada (Uttaro, 2002).

55. Algunas de esas diferencias en uso de insumos pueden explicarse por el hecho de que las mujeres tendían a producir cultivos que requerían menos insumos, mientras que los hombres se centraban en cultivos comerciales que se beneficiaban más de la aplicación de fertilizante y plaguicida. Por lo tanto, la desigualdad de género en uso de insumos puede ser más pequeña cuando se comparan directamente fincas cafeteras manejadas por hombres y mujeres, y se controlan con eficacia las diferencias en uso de tierra. Los datos procedentes del sector cafetero son mixtos. Por ejemplo, Sekabira y Qaim (2017) muestran que el gasto en insumos para producción de café que efectúan las mujeres son un 17% más bajos que los de los hombres homólogos (gráfico 6).

Gráfico 6: Uso de insumos entre productores de café de Uganda, por género de cabeza de familia (en miles de UGX/ha)



Fuente: Cálculo propio basado en Sekabira y Qaim (2017)

56. Por lo que respecta a los productores de café de Colombia y Ecuador, en cambio, Avila y Useche (2016) no encontraron ninguna diferencia significativa en el uso de fertilizante mineral y orgánico o de plaguicidas entre hogares encabezados por mujeres y por hombres. No obstante, la encuesta subyacente recopiló información sobre el uso de insumos modernos como variable binaria (sí o no) y, por tanto, no permite evaluar posibles diferencias en la intensidad del uso de insumos (por ejemplo, cantidad de fertilizante por hectárea).

4.6. *Servicios financieros*

57. El uso limitado de insumos y la falta de inversión en modernización y expansión de empresas agrícolas puede ser el resultado de un acceso limitado a financiación. Además, el crédito formal e informal tiene importancia vital para los agricultores, puesto que les permite amortiguar la inestabilidad de ingresos típica de la producción agrícola, con su elevado riesgo de producción debido a perturbaciones meteorológicas.

58. Meemken, Veettil and Qaim (2017) establecieron que, entre productores de café de Uganda, el 39% de los hombres que encabezaban hogares tenía una cuenta de ahorro personal, en comparación con tan solo el 26% de sus mujeres pareja y el 24% de las mujeres que encabezaban hogares. Avila y Useche (2016) no encontraron ninguna diferencia en el acceso a crédito entre hombres y mujeres productores de café en Colombia y Ecuador. No obstante, la encuesta cubrió el acceso a crédito como variable binaria y no ofrece información sobre posibles diferencias de género en el tamaño de los préstamos.

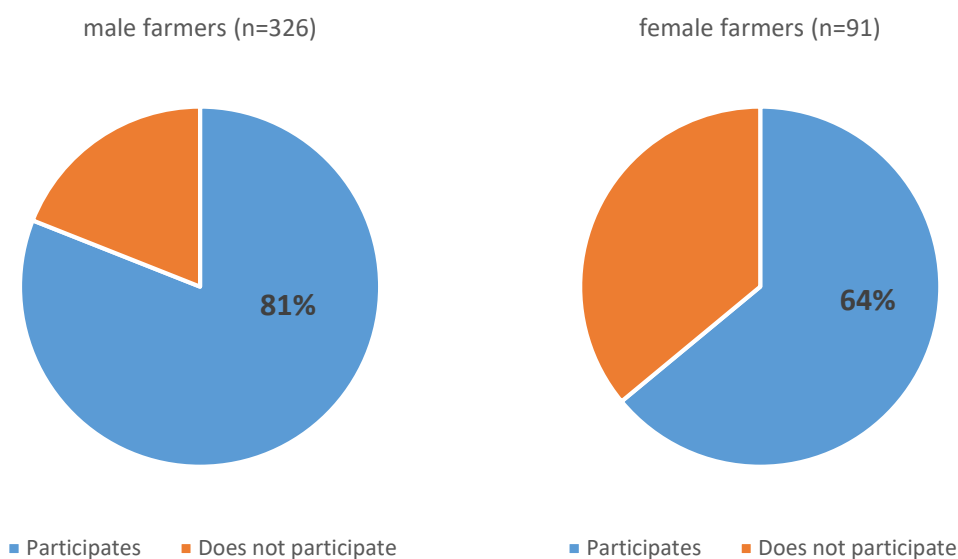
59. Los datos que se tienen del sector cafetero están, en términos generales, en consonancia con las pautas que se encontraron en todo el sector agrícola. En la mayor parte de los países de ingresos bajos y medios existe una profunda desigualdad de género en el acceso a servicios financieros. Los datos de las encuestas mostraron que es menos probable que los hogares encabezados por mujeres usen crédito que los encabezados por hombres, lo que tiene efectos negativos en la eficiencia económica de las mujeres (Croppenstedt *et al.*, 2013). Las principales razones de la dificultad en obtener crédito son falta de garantía suficiente (las mujeres por término medio tienen parcelas más pequeñas de tierra o no tienen titularidad oficial), y también educación y conocimiento financiero más bajos. Además, las diferencias de comportamiento (las mujeres tienden a ser más reacias al riesgo), las normas culturales y las responsabilidades familiares parecen no ser del todo compatibles con la formulación de los productos financieros disponibles y los modelos de facilitación de servicio (Fletschner y Kenney, 2014). La limitación de acceso a crédito informal, en comparación con los hombres homólogos, puede explicarse en parte por diferencias estructurales de las redes sociales de mujeres.

4.7. Capital social

60. Las organizaciones basadas en comunidad, tales como grupos de agricultores, agrupaciones, cooperativas o asociaciones de ahorro, son una manera eficaz de mejorar el acceso a mercados de factores y productos, obtener información acerca de técnicas de producción y compartir el riesgo. La colaboración de agricultores individuales ayuda a superar limitaciones en el acceso a recursos y a obtener economías de escala (FAO, 2011).

61. Sin embargo, las mujeres a menudo tienen problemas para participar activamente en organizaciones de agricultores, dado que las normas sociales predominantes, la escasez de tiempo y la limitada movilidad como resultado de la doble carga de trabajo en la casa y en el campo, limitan su participación. Por ejemplo, en el contexto de dos regiones productoras de café en Uganda, Meemken, Veetil y Qaim (2017) se encontró una participación bastante más baja en reuniones de grupo entre mujeres agricultoras en comparación con sus homólogos masculinos (Figure 6).

Gráfico 6: Participación en reuniones de grupos de agricultores entre productores de café de Uganda



Fuente: Basado en Meemken, Veetil y Qaim (2017)

Recuadro 2: Atribución de poder a las mujeres productoras de café en una situación posterior a conflicto

Los niños y las mujeres son a menudo los grupos más vulnerables en los conflictos armados. La iniciativa de las Naciones Unidas Mujeres de Colombia, junto con la Corporación de ONG locales para el desarrollo social, tecnológico y económico de Colombia (CORPDESARROLLO), la URT y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), pusieron en práctica un proyecto encaminado a apoyar a mujeres en la Colombia posterior al conflicto. Sesenta mujeres residentes del municipio Tablón de Gómez en el Departamento de Nariño (Colombia), que fueron víctimas del conflicto armado y están participando en el proceso de restitución de tierras, recibieron asistencia técnica para que pudieran tomar la iniciativa en la formulación de un plan de negocios para la comercialización de café verde y café pergamino. La idea empresarial también se ocupa de maneras alternativas de acrecentar sus ingresos mediante una tienda que vende cafés de calidad especial y un centro de colecta e incluye medidas para conseguir un cambio cultural centrándose en campañas sobre responsabilidades de cuidados conjuntos y aspectos de la masculinidad.

Un importante resultado del proyecto es que las mujeres participantes mejoraron su pericia comercial y sus maneras de adaptar ideas a actividades comerciales viables trazando un plan de negocios y, al fortalecer su capacidad organizativa, aumentaron su autonomía en el proceso. Se estableció una asociación con el Organismo de Desarrollo Rural (ADR) y el Departamento de restitución de tierras (URT) para financiar los planes de negocios.

5. PONER FIN A LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

63. Terminar con la desigualdad de género en la agricultura no solo contribuirá a la igualdad de género, sino que también generará una amplia serie de beneficios sociales y económicos. En este capítulo se describe el impacto en el desarrollo social en general y se ofrece un panorama de la función que pueden desempeñar los sectores público y privado en la ejecución del programa global de mayor igualdad de género.

5.1. Atribución de poder, aumento de la productividad, aumento de la resistencia y beneficios económicos más amplios

64. Ante todo, la atribución de poder a las mujeres que participan en la producción de café –mujeres agricultoras, mujeres miembros del hogar en fincas familiares encabezadas por hombres y trabajadoras agrícolas– está en correlación positiva con la capacidad de tener intervención y ejercer influencia en los asuntos de su vida. De ahí que la atribución de poder esté vinculada al propio bienestar de las mujeres y al de sus familias y personas a cargo (Banco Mundial, 2012).

65. La igualdad de acceso a recursos, desde capital humano a factores de producción, haría que las mujeres agricultoras pudiesen producir de forma más eficiente, lo que resultaría en mayor producción e ingresos más altos. Poner fin a la desigualdad de género en el acceso a recursos en países de bajos ingresos aumentaría la producción agrícola mundial un 2.5–4%,

y se traduciría en ingresos agrícolas más altos y en mayor bienestar del hogar (FAO, 2011). Si bien el sector cafetero podrá beneficiarse también de la mayor productividad y del aumento de adición de valor, es probable que la magnitud de los beneficios varíe de región a región, dependiendo de cuánta sea la desigualdad de género. Fomentar la igualdad de género contribuirá también de forma crucial a crear resistencia en las mujeres agricultoras a la volatilidad de los precios del café y a aumentar su capacidad de adaptación al cambio climático, uno de los principales retos con que se enfrenta el sector (Jost *et al.*, 2016). De hecho, las estrategias de adaptación con sensibilidad de género reconocen que las mujeres podrán ser agentes clave en la creación de comunidades cafeteras con resistencia al cambio climático. Se precisará una inversión general en adaptación para satisfacer la demanda futura de café, puesto que se calcula que, si continúa la tendencia actual de crecimiento, el consumo aumentará y habrá llegado a 40 o 50 millones de sacos en el año 2030.

66. La atribución de poder a las mujeres, con el consiguiente aumento de la productividad y de la resistencia frente a perturbaciones económicas surgidas de mercados volátiles de café, así como al impacto del cambio climático, resultan en amplios beneficios sociales y económicos para las familias y comunidades rurales. Se asocian unos ingresos agrícolas más elevados y estables y un aumento de la expresión de la opinión de las mujeres en las decisiones del hogar con una mejor situación nutricional y de salud de los niños y con una mayor proporción de los ingresos dedicada a educación (Doss, 2013; Malapit y Quisumbing, 2015; Sekabira y Qaim, 2017). De ahí que fomentar la igualdad de género en el sector cafetero contribuya directamente al Programa 2030 de Desarrollo Sostenible.

Recuadro 3: Fomentar la participación de las mujeres en organizaciones y cooperativas de agricultores

El beneficio por vía húmeda de las cerezas del café mejora la calidad del café verde y hace que los agricultores puedan obtener una prima en el precio de venta y aumentar sus ingresos. Sin embargo, la dirección de las cooperativas que manejan instalaciones de beneficio por vía húmeda está dominada por hombres. En Etiopía, Technoserve, una organización sin fines de lucro, está tratando, en colaboración con 96 organizaciones de productores de café, de integrar el género en las estructuras institucionales de las cooperativas. Basándose en ideas surgidas de un análisis de género de un proyecto, se adiestró a todo el personal del proyecto en integración de género y se le dió responsabilidad de género. Además, a personal seleccionado llamado “Líderes de género”, se le dio mayor responsabilidad en integración de género. Esos Líderes de género tuvieron conversaciones con dirigentes de cooperativas y del gobierno acerca del valor de una mayor participación de las mujeres; hablaron a las mujeres acerca de los beneficios de involucrarse en afiliación y dirección de cooperativas; y negociaron con éxito que nuevas mujeres miembros pudiesen pagar cuotas de socio a plazos. Se prestó también apoyo vigoroso a que las cooperativas seleccionasen una “representante de las mujeres”, que después fue a las reuniones de las cooperativas para participar en debates sobre las actividades de la organización, distribución de beneficios y control de recursos de la cooperativa. Además, a las mujeres dirigentes de cooperativas se les creó capacidad en participación activa, toma de decisiones, liderazgo e iniciativa empresarial. En los dos años desde que empezó el programa, esas intervenciones tuvieron un impacto considerable. El liderazgo dominado por los hombres de todas las cooperativas del proyecto creó y produjo una política de género con puntos de referencia autodeterminados, objetivos de género y un plan de acción. La observación continua de la participación de mujeres mostró que 3,619 mujeres, por primera vez en su vida, se hicieron socias de cooperativas (lo que aumentó el total de afiliación de mujeres en un 25%) y que otras 114 mujeres se convirtieron en dirigentes de cooperativas, con lo que se duplicó el número de mujeres dirigentes.

5.2. Poner fin a la desigualdad: una función para el sector público y el privado

67. Tanto el sector público como el privado tienen una función que desempeñar en cuanto a poner fin a la desigualdad de género en la producción de café. Hoy día, más y más programas de desarrollo rural y políticas de la cadena de la oferta incluyen mujeres, o bien explícitamente como grupo beneficiario, o implícitamente mediante incorporación de género (Doss, 2013). Dependiendo de los objetivos de programas específicos, se puede llegar a las mujeres, beneficiarlas o conferirles poder (Johnson *et al.*, 2017). Los programas que llegan a las mujeres las incluyen como participantes (por ejemplo, mediante cuotas), pero no tienen rasgos en su diseño que consideren las necesidades y limitaciones de las mujeres. Los programas encaminados a conferir poder a las mujeres tratan de cambiar el equilibrio de fuerzas entre hombres y mujeres a fin de conseguir beneficios que sean sostenibles.

Recuadro 4: Cooperación de la cadena de valor para el impacto de género

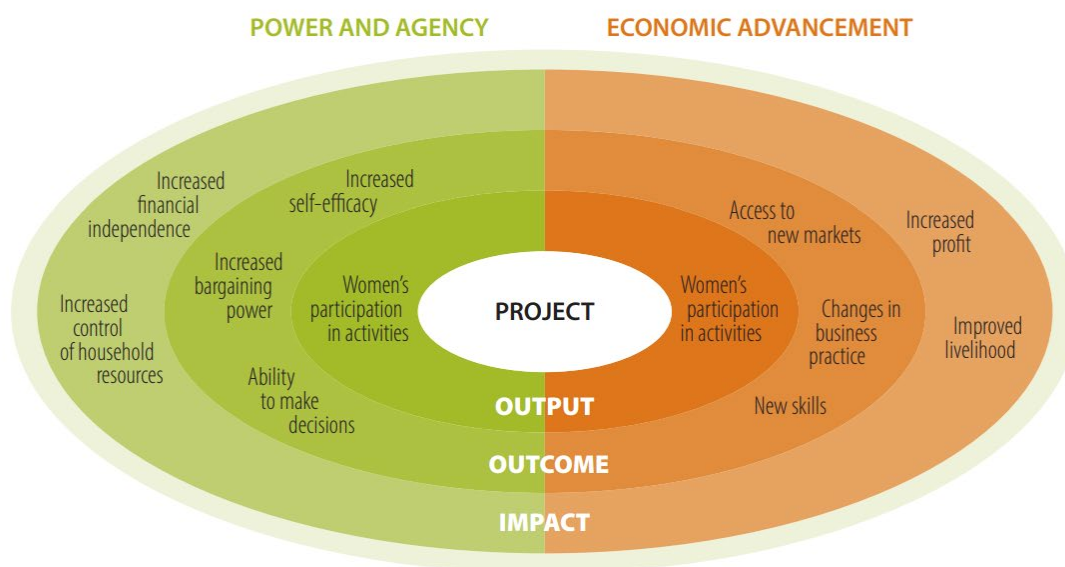
La colaboración de integrantes de la cadena de valor es una manera de unir recursos para conseguir cadenas de suministro sostenibles e impacto de género. El comercio británico al por menor Marks and Spencer, la firma tostadora de tamaño mediano *Taylor's of Harrogate* y *Mathew Algie*, junto con la organización sin fines de lucro TWIN, ejecutaron un proyecto en Perú que abordó el reto de la adaptación al cambio climático, centrándose en agricultura sostenible, igualdad de género y oportunidades para las generaciones más jóvenes. El proyecto, que hace labor con dos cooperativas y beneficia directamente a 1,250 agricultores y sus familias, utiliza un enfoque con sensibilidad de género para aumentar la participación de las mujeres en adiestramiento en técnicas de cultivo sostenibles, que incluyen producción y uso de fertilizantes orgánicos, renovación y rehabilitación, y también gestión de agua y sombra. Además, usando la metodología del sistema de aprendizaje de medidas de género (GALS), se confieren poderes a las mujeres dentro de sus casas o se prepara a las mujeres para asumir funciones de dirección en organizaciones de productores y organizaciones de base comunitaria. La formulación y puesta en práctica del programa considera que aumentar el acceso de las mujeres a conocimiento de la producción cafetera y atribuirles poder son objetivos que se refuerzan mutuamente.

68. En el ámbito de las políticas públicas cabe distinguir entre políticas que son propias de la agricultura o del sector cafetero y las que abordan retos universales. Por ejemplo, se ha demostrado que el acceso a enseñanza primaria tiene una correlación positiva con la capacidad productiva de los hogares. Por tanto, las políticas públicas encaminadas a reducir el prejuicio en favor de los hombres en la enseñanza y a aumentar la inscripción escolar de las mujeres en zonas rurales beneficiará a los hogares productores de café. Entre las políticas que son más específicas del sector agrícola están las que se refieren a derechos de propiedad y uso de tierra, y también a servicios de extensión agrícola. Las intervenciones encaminadas a aumentar el conocimiento financiero entre los agricultores se ejecutan a menudo en colaboración con organizaciones no gubernamentales (las ONG) o son ejecutadas por esas organizaciones. La industria del café, por otra parte, ha tenido éxito en cuanto a poner en práctica elevadas normas privadas y políticas de la cadena de la oferta con perspectiva de género, impulsadas por esfuerzos para crear cadenas de suministro sostenible y aumentar la toma de conciencia del consumidor en cuanto a aspectos sociales de la producción de café.

69. El reconocimiento del género como elemento de importancia crucial del desarrollo rural y de las cadenas de suministro agrícola sostenible por organizaciones de desarrollo y la industria del café, respectivamente, se refleja cada vez más en la adopción de políticas generales de género. Esas políticas habitualmente comprenden requisitos de presentación de informes en iniciativas, programas y proyectos (Banco Mundial, 2015; GEF, 2017). El Marco Común de Medición, creado por la Asociación para la Equidad de Género (PGE) y la Plataforma Mundial del Café (GCP), es una iniciativa reciente de la industria del café, que hace que participantes en la cadena de valor den seguimiento y comuniquen avances hacia objetivos

de sostenibilidad (PGE-GCP, 2017). Los marcos de medición y presentación de informes en general van más allá de los niveles de participación de las mujeres y hacen más hincapié en resultados e impacto en varias dimensiones de atribución de poder e intervención, por una parte, y dimensiones económicas por otra (gráfico 7).

Gráfico 7: De resultados de proyectos a impacto de género



Fuente: UNIDO, 2015

70. La sección siguiente ofrecerá algunos ejemplos de políticas e intervenciones que pueden beneficiar a las mujeres productoras de café aumentando el acceso a recursos y derechos con miras a conferir poder a las mujeres y hacer que puedan participar en agricultura comercial y orientada a la exportación.

5.3. Certificación y derechos de propiedad de tierra

71. La tenencia segura de tierra es de importancia crucial en la promoción de un desarrollo equitativo y sostenible (Melesse, Dabissa y Bulte, 2017). Puede ponerse fin a la diferencia en acceso a tierra entre las mujeres y los hombres agricultores si se elimina la discriminación según la ley, aunque al mismo tiempo se reconozca la fuerza e importancia de los derechos consuetudinarios a la tierra, si se educa a funcionarios y se les evalúa en objetivos de género, si se educa a las mujeres con respecto a derechos a tierra y si se ajustan los trámites burocráticos conectados con la inscripción de tierra (FAO, 2011). No obstante, en regiones con una tradición jurídica que ya apoya la herencia igualitaria, es preciso también que las normas sociales presten más ayuda en cuanto a aumentar la equidad de género en la herencia de tierra (Deere y Leon, 2003).

72. La puesta en práctica de propiedad conjunta de tierra por marido y mujer ha tenido éxito en cuanto a conferir poder a las mujeres en hogares encabezados por hombres. Obtener control de los activos del hogar mejora la posición negociadora de las mujeres frente a los hombres que encabezan el hogar, y asegura que las elecciones económicas se hagan de forma colectiva. El análisis de programas de certificación conjunta de tierra sugiere, en toda una gama de indicadores, que la emisión de títulos de propiedad conjuntos tuvo un impacto positivo en la atribución de poder y la capacidad de intervención de las mujeres (Melesse, Dabissa y Bulte, 2017).

5.4. Extensión

73. Un enfoque con sensibilidad género de los servicios de extensión agrícola y de las escuelas de agricultura puede abordar los factores que limitan el acceso de las mujeres a información sobre técnicas de cultivo y nuevas tecnologías. Los programas de extensión bien ideados tienen en cuenta las limitaciones culturales, de tiempo, movilidad y educación que afectan a las mujeres agricultoras (Croppenstedt *et al.*, 2013m).

74. En algunos contextos, por ejemplo, es más apropiado para las mujeres agricultoras interactúen con agentes de extensión que sean mujeres. Eso no es una preferencia universal y dependerá de las normas culturales que prevalezcan, pero aumentar el porcentaje de mujeres trabajadoras de extensión ayuda a proporcionar servicios con más eficacia, como muestran los datos de Tanzania (Due, Magayane y Temu, 1997). Sensibilizar a los hombres agentes de extensión acerca de la situación de las mujeres rurales calibrando el material de adiestramiento puede tener resultados positivos, por ejemplo, aumentando el porcentaje de mujeres que reciben visitas de extensión y la eficacia de la transferencia de información y técnicas. La difusión de tecnología de telefonía móvil ofrece otro canal para hacer llegar información a las mujeres que podría adquirir más importancia en el futuro (Croppenstedt *et al.*, 2013).

Recuadro 5: Inclusión eficaz de las mujeres en adiestramiento y extensión agrícola

La asistencia de mujeres a sesiones de adiestramiento agronómico es a menudo baja. La Iniciativa del Café, un proyecto ejecutado en países de África Oriental que fue fundado por la Fundación Bill & Melinda Gates, integra estrategias adecuadas al contexto de igualdad de género en todas sus actividades de “Escuela de Agricultura” para aumentar la capacidad de las mujeres de beneficiarse de mejoras específicas en agronomía cafetera. Los socios del proyecto crearon estrategias para reclutar y retener activamente mujeres en el programa usando los siguientes principios:

- Reclutar activamente mujeres como adiestradoras agrícolas. El proyecto consiguió una media del 40% en toda África Oriental.
- Hablar a los líderes de comunidades y obtener su apoyo activo para la participación de mujeres y hombres en las actividades de adiestramiento.
- Orientar el proceso de elección del grupo de agricultura focal para asegurar que el agricultor focal o el agricultor asistente focal sea una mujer.
- Incluir plenamente a las mujeres en todas las actividades de Escuela de Agricultura de una manera que las haga sentirse cómodas, valoradas y respetadas.
- Sensibilizar a los hombres en cuanto a los beneficios que reportará que las mujeres de su hogar se inscriban y asistan a las sesiones de adiestramiento.
- Invitar a maridos y mujeres (que asistan juntos al adiestramiento) a que expliquen a otros cómo la asistencia de los dos beneficia a su familia.
- Durante el proceso de inscripción de los agricultores, invitar a dos personas de cada hogar a que se inscriban: un hombre y una mujer. Si solo se inscribe un hombre, animarlo a que invite a su mujer al adiestramiento.

Los Agricultores Adiestradores solicitan aportación de las mujeres y eligen horarios de adiestramiento que tengan en cuenta el tiempo y la carga de trabajo de las mujeres. Se anima también concretamente a las mujeres a que lleven a sus hijos a las sesiones de adiestramiento, para reducir la posibilidad de que el tener que cuidar de los hijos impida la asistencia.

Después de la introducción de enfoques dirigidos a alentar la participación de las mujeres en actividades de adiestramiento, el nivel de asistencia en la zona del proyecto en Tanzania aumentó del 20% al 40%.

5.5. Conocimiento financiero y acceso a financiación

75. Poner fin a la desigualdad de género en el acceso a servicios financieros exige superar restricciones de costumbre que impiden a las mujeres tener cuentas bancarias, así como aumentar el conocimiento financiero mediante programas de adiestramiento específico y alentar la formación de organizaciones de base comunitaria, tales como grupos de mujeres (FAO, 2011).

76. Las organizaciones de desarrollo en asociación con bancos de desarrollo a menudo llenan el vacío y facilitan adiestramiento para fortalecer la gestión financiera interna de

organizaciones de agricultores en pequeña escala. Por ejemplo, un proyecto realizado en los sectores cafeteros de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y México organizó 239 reuniones de divulgación y logró casi 6,000 participantes, 31% de los cuales fueron mujeres. La evaluación mostró que el proyecto fue fructífero en cuanto a aumentar el conocimiento financiero de los socios de organizaciones de agricultores y la toma de conciencia de los prestamistas en cuanto a la oportunidad de financiar a agricultores en pequeña escala (OIC y Banco Mundial, 2015).

77. La microfinanciación, la cesión de préstamos a los muy pobres, ha sido reconocida como importante elemento propiciatorio de desarrollo económico y de eficacia comprobada en cuanto a beneficiar a las mujeres. Un estudio reciente de 64 países de bajos ingresos mostró que aumentar el acceso a microfinanciación en un 15% reduciría la desigualdad, tal como indica el GII de Naciones Unidas, en nada menos que el 50% por término medio (Zhang y Posso, 2017).

78. La innovación técnica, tal como el dinero móvil, puede aliviar algunas de las limitaciones con que se enfrentan las mujeres en el acceso a financiación, como por ejemplo la necesidad de recorrer largas distancias y las normas sociales que afectan a la capacidad de interactuar con instituciones financieras (Duncombe, 2009; Fletschner y Kenney, 2014). Sin embargo, la desigualdad de género en el acceso a servicios de dinero móvil podría impedir que las mujeres se beneficien de esas innovaciones técnicas, lo que tendría consecuencias negativas en cuanto a inclusión financiera. Sekabira y Qaim (2017) encontraron, en una muestra de productores de café de Uganda, que solo el 47% de las mujeres que encabezaban hogares usaban servicios de dinero móvil, en comparación con el 67% de los hombres que encabezaban hogares.

5.6. *Normas voluntarias de sostenibilidad*

79. Las normas voluntarias de sostenibilidad y los programas de certificación pueden tener un efecto positivo en la igualdad de género. Al promover la sostenibilidad, las normas se refieren a una serie de cuestiones relacionadas con prácticas de cultivo y aspectos ambientales y sociales. Estos últimos abarcan condiciones laborales y cuestiones más amplias de desarrollo, incluida la igualdad de género. Las normas podrán prescribir que las organizaciones de agricultores estén de acuerdo con políticas de no discriminación y organicen reuniones de divulgación obligatorias de toma de conciencia de género y sesiones de adiestramiento agrícola adaptadas a las mujeres agricultoras (Meemken y Qaim, 2018).

80. En términos del impacto a nivel del hogar, los programas de certificación con un componente de género pueden mitigar algunas de las consecuencias negativas de la comercialización agrícola. Por ejemplo, las mujeres en hogares certificados tienen mucho más control de la producción de café y de los ingresos que produce que las mujeres en hogares no certificados (Chiputwa y Qaim, 2016).

Recuadro 6: Normas de sostenibilidad, certificación e impacto de género

Las normas voluntarias de sostenibilidad pueden ser una manera eficaz de promover una producción de café sostenible desde el punto de vista ambiental y social.

El enfoque de *Utz & Rainforest Alliance* para fomentar la igualdad de género y la atribución de poder a las mujeres se basa en dos pilares. En primer lugar, el Código de Conducta tiene prescripciones en materia de no discriminación, de salario igual para tarea igual y de animar a las mujeres a que participen de forma activa en organizaciones de agricultores y trabajadores. En especial con respecto a plantaciones, hay también disposiciones adicionales relativas, por ejemplo, al derecho de permiso por maternidad y el derecho de las mujeres a volver a sus trabajos en las mismas condiciones después de tener hijos. Además del Código de Conducta, *Utz & Rainforest Alliance* hacen labor de promoción con interesados clave para difundir conocimiento sobre el impacto de la desigualdad de género y para poner de relieve ejemplos de buena práctica que pueden ayudar a abordar esas cuestiones.

Fairtrade International tiene un reglamento básico para su sistema de comercio en el que figuran disposiciones dirigidas específicamente a prevenir la desigualdad de género y reglas que prohíben a las organizaciones certificadas *Fairtrade* adoptar un comportamiento que sea sexualmente intimidante, abusivo o explotador. El impacto adicional de género proviene de facilitar cursos de liderazgo y administración a mujeres agricultoras y adiestramiento de mujeres trabajadoras de extensión, con lo que se superan normas sociales establecidas y se atribuye poder a las mujeres. La prima que reciben los productores de *Fairtrade* puede ser usada para apoyar la igualdad de género, como por ejemplo para financiar actividades a nivel de cooperativas.

81. Por otra parte, crear toma de conciencia mediante reuniones de divulgación obligatorias sobre género puede cambiar de forma gradual normas sociales e ideas establecidas acerca del papel de las mujeres en sociedades rurales. De ahí que las iniciativas privadas puedan complementar las políticas públicas con perspectiva de género y que no sea sorprendente la actitud positiva que muestran las mujeres hacia los programas de certificación (Meemken, Veettil y Qaim, 2017).

82. Sin embargo, la falta de tiempo que resulta de la doble carga de trabajo doméstico y agrícola puede restringir la participación activa de las mujeres en grupos de productores. Por lo cual la dirección y las políticas de los grupos deberán estar estructuradas de manera que faciliten una amplia participación organizativa de las mujeres (Lyon, Muterbaugh y Worthen, 2017).

5.7. Tecnología de información y comunicaciones

83. El aumento cada vez mayor de la telefonía móvil en zonas rurales de países de bajos ingresos puede tener un impacto positivo en el desarrollo social en general, incluida la igualdad de género, en especial en el África subsahariana. Existe un vínculo claro entre el uso

de teléfonos móviles y algunos indicadores económicos a nivel de finca, tales como precios de insumos y producción agrícola, rendimiento y ganancias. El uso de teléfonos móviles hace que los agricultores puedan comparar precios, lo que aumenta la transparencia en mercados agrícolas remotos. Los agricultores pueden recibir asesoramiento agronómico y avisos a tiempo acerca de propagación de plagas y enfermedades vegetales que influyan en la toma de decisiones acerca de la producción (Aker, 2010; Aker y Ksoll, 2016).

84. Un artículo recientemente publicado sugiere que el uso de teléfonos móviles mejora la capacidad de intervención de las mujeres y fomenta que se les confieran poderes (Sekabira y Qaim, 2017). Los autores encontraron, en una muestra de productores de café de Uganda, que en hogares en los que había como mínimo una mujer adulta que usaba un teléfono móvil, la proporción de activos domésticos totales poseídos conjuntamente por mujeres era un 21% más elevada que en hogares en los que los teléfonos móviles eran usados exclusivamente por hombres. Además de favorecer una participación de mujeres más elevada y más influencia de estas en las decisiones familiares, se asocian también con el uso de género de teléfonos móviles beneficios para las personas a cargo en el hogar, como lo sugieren indicadores centrados en seguridad alimentaria y calidad alimenticia.

5.7. *Complementariedades*

85. Las razones de la desigualdad de género que hay en el sector cafetero son diversas. Posibles respuestas para poner fin a la desigualdad de género van desde políticas públicas a intervenciones dirigidas por las NGO y políticas con perspectiva de género de la cadena de suministro de la industria del café. La investigación ha mostrado que la productividad de las mujeres agricultoras está obstaculizada por varios factores que actúan simultáneamente. Aliviar solo una limitación puede llevar a resultados insuficientes si otras limitaciones siguen actuando. Por ejemplo, el aumento de rendimiento obtenido de un mejor acceso a insumos podría ser insuficiente si los agricultores no tienen el conocimiento y adiestramiento necesarios para hacer una aplicación óptima de fertilizantes y plaguicidas. Solo si se facilita el uso de insumos y el acceso a actividades de extensión podrá cambiar el nivel de rendimiento y, por tanto, los resultados económicos.

86. De ahí que las políticas y los programas que abordan de manera simultánea muchas de las limitaciones que existan muestren fuertes complementariedades (FAO, 2011). La coordinación de actividades realizadas por los diversos participantes en el sector cafetero podrá aumentar la eficacia de intervenciones concretas. Los programas que están encaminados a beneficiar y conferir poderes a las mujeres asegurarán que el impacto económico y social positivo sea sostenible (Johnson *et al.*, 2017).

6. CONCLUSIÓN Y PASOS SIGUIENTES

87. ¿Puede la atribución de poder a las mujeres en el café ser una manera eficaz de fomentar la igualdad de género, aumentar los ingresos y los medios de vida rurales y al mismo tiempo acrecentar la resistencia de las comunidades al impacto del cambio climático y contribuir de ese modo al Programa de Desarrollo Sostenible?

88. Este informe aporta nuevos datos acerca del alcance y los factores determinantes de la desigualdad de género en la producción de café. La reseña de la investigación académica más reciente se complementa con el propio análisis de microdatos y apoya el punto de vista de que las mujeres agricultoras, trabajadoras y empresarias se enfrentan con limitaciones en el acceso a recursos, lo que obstaculiza la capacidad de desarrollar su potencial. El informe analiza respuestas de política pública e iniciativas privadas relativas a la atribución de poder a las mujeres y a la igualdad de género, y muestra que tanto el sector público como el privado pueden hacer una contribución considerable al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativos a la igualdad de género y al mismo tiempo apoyar el logro de otros objetivos, tales como el de reducir la pobreza en todas sus formas y en todas partes (ODS 1) y el de acabar con el hambre consiguiendo seguridad alimentaria y mejor nutrición, y promoviendo la agricultura sostenible (ODS 2). La existencia de intervenciones complementarias ofrece un argumento de peso para que se entablen asociaciones público-privadas (ODS 17) que puedan abordar las limitaciones con que se enfrentan las mujeres en el café.

89. La falta de datos básicos para evaluar la igualdad de género y la atribución de poder a las mujeres sigue siendo una grave limitación con respecto a la investigación y elaboración de recomendaciones de políticas con base empírica. De ahí que se precise más labor de mejora sistemática de recopilación de datos.

90. Los pasos siguientes que se proponen para la OIC son:

- Difundir las conclusiones de este informe para estimular el debate y seguir proporcionando el foro de intercambio de puntos de vista sobre el desarrollo del sector cafetero y propugnando la igualdad de género en los sectores público y privado.
- Reconocer el género como tema transversal e incluir la dimensión de género en investigación futura sobre temas anuales y otra labor analítica.
- Ampliar el análisis de género más allá del nivel de finca y hacer que abarque toda la cadena de valor del café, incluidos comercio, tueste, venta al por menor y consumidor.
- Aprovechar asociaciones público-privadas para recopilar datos y sopesar el avance en el logro del ODS de igualdad de género.

- Integrar el género⁵ haciendo que todos los proyectos e iniciativas de desarrollo que apoye la OIC se propongan abordar la cuestión y ofrecer soluciones para reducir la desigualdad de género en el sector cafetero.

⁵ *“Integrar una perspectiva de género es el proceso de evaluar las consecuencias para mujeres y hombres de toda actuación que se planea, incluidas legislación, políticas o programas, en todas las esferas y a todos los niveles. Es una estrategia para hacer que los intereses y experiencias de las mujeres, así como los de los hombres, sean dimensión integral de la formulación, puesta en práctica, supervisión y evaluación de políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres se benefician por igual y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo fundamental es lograr la igualdad de género.” ECOSOC 1997/2.*

Bibliografía

Aguilar, Arturo, Carranza, E., Goldstein, M., Kilic, T., and Oseni, G. "Decomposition of gender differentials in agricultural productivity in Ethiopia." *Agricultural Economics* 46.3 (2015): 311-334.

Aker, Jenny C., and Isaac M. Mbiti. "Mobile phones and economic development in Africa." *Journal of Economic Perspectives* 24.3 (2010): 207-32.

Aker, Jenny C., and Christopher Ksoll. "Can mobile phones improve agricultural outcomes? Evidence from a randomized experiment in Niger." *Food Policy* 60 (2016): 44-51.

Alkire, Sabina, Meinzen-Dick, R., Peterman, A., Quisumbing, A., Seymour, G., and Vaz, A. "The women's empowerment in agriculture index." *World Development* 52 (2013): 71-91.

Avila-Santamaria, Jorge, and Pilar Useche. "Women's Participation in Agriculture and Gender Productivity Gap: The Case of Coffee Farmers in Southern Colombia and Northern Ecuador." *2016 Annual Meeting, July 31-August 2, 2016, Boston, Massachusetts*. No. 236156. Agricultural and Applied Economics Association (2016).

Bolwig, Simon. "Poverty and gender effects of smallholder organic contract farming in Uganda." (2012).

Chiputwa, Brian, and Matin Qaim. "Sustainability standards, gender, and nutrition among smallholder farmers in Uganda." *The Journal of Development Studies* 52.9 (2016): 1241-1257.

Croppenstedt, Andre, Markus Goldstein, and Nina Rosas. "Gender and agriculture: inefficiencies, segregation, and low productivity traps." *The World Bank Research Observer* 28.1 (2013): 79-109.

Deere, Carmen Diana, and Magdalena Leon. "The gender asset gap: Land in Latin America". *World Development* 31.6 (2003): 925-947.

Deere, Carmen Diana, Gina E. Alvarado, and Jennifer Twyman. "Gender inequality in asset ownership in Latin America: Female owners vs household heads." *Development and Change* 43.2 (2012): 505-530

Demura, Shinichi, *et al.* "Gender differences in coffee consumption and its effects in young people." *Food and Nutrition Sciences* 4.07 (2013): 748.

Dietz, Thomas, Estrella Chong, A., Font Gilabert, P., and J. Grabs. "Women's empowerment in rural Honduras and its determinants: insights from coffee communities in Ocotepeque and Copan." *Development in Practice* 28.1 (2018): 33-50

Diirro, G. M., Seymour, G., Kassie, M., Muricho, G., & Muriithi, B. W. Women's empowerment in agriculture and agricultural productivity: Evidence from rural maize farmer households in western Kenya. *PloS one*, 13.5 (2018).

Dijkdrenth, Eveline. "Chapter 7 Gender equity within Utz certified coffee cooperatives in Eastern Province, Kenya." *Coffee certification in East Africa: impact on farms, families and cooperatives*. Wageningen Academic Publishers (2015): 489-502.

Doss, Cheryl. "Intrahousehold bargaining and resource allocation in developing countries." *The World Bank Research Observer* 28.1 (2013): 52-78.

Doss, Cheryl. "Data needs for gender analysis in agriculture." *Gender in agriculture*. Springer, Dordrecht, 2014. 55-68.

Due, Jean M., Flavianus Magayane, and Anna A. Temu. "Gender again—Views of female agricultural extension officers by smallholder farmers in Tanzania." *World Development* 25.5 (1997): 713-725.

Duncombe, R.A. and Boateng, R. Mobile phones and financial services in developing countries: A review of concepts, methods, issues, evidence and future research directions. *Third World Quarterly* 30 (2009): 1237–1258.

Fletschner, D., and Kenney, L. "Rural women's access to financial services: credit, savings, and insurance." *Gender in agriculture* Springer, Dordrecht (2014), (pp. 187-208).

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Women in Agriculture. Closing the gender gap for development. State of food and agriculture 2010-11. Food and Agriculture Organization of the United Nations (2011) <http://www.fao.org/3/a-i2050e.pdf>

GEF. Policy on Gender Equality, approved at the 53rd meeting of the Global Environmental Facility (2017) <https://www.thegef.org/news/new-policy-gender-equality-gef>

Hill, Ruth Vargas, and Marcella Vigneri. "Mainstreaming gender sensitivity in cash crop market supply chains." *Gender in agriculture*. Springer, Dordrecht, (2014): 315-341

International Coffee Organization (ICO) and World Bank. "Risk and Finance in the Coffee Sector: A Compendium of Case Studies Related to Improving Risk Management and Access to Finance in the Coffee Sector." Joint report presented at the 114th session of the International Coffee Council in London, 2015.

International Trade Centre (ITC). "Investing in Women along Agribusiness Value Chains." Report by of the International Finance Corporation, Washington D.C., USA (2016).

International Trade Centre (ITC). "Women in Coffee". *International Trade Forum* 3&4 (2018): 32-33.

Horrell, S., & Krishnan, P. "Poverty and productivity in female-headed households in Zimbabwe." *The Journal of Development Studies*, 43-8 (2007):1351-1380.

Johnson, Nancy L., *et al.* "How do agricultural development projects aim to empower women? Insights from an analysis of project strategies." Vol. 1609. International Food Policy Research Institute (2017).

Jost, C., Kyazze, F., Naab, J., Neelormi, S., Kinyangi, J., Zougmore, R., & Nelson, S. "Understanding gender dimensions of agriculture and climate change in smallholder farming communities." *Climate and Development*, 8.2 (2016): 133-144

Klasen, Stephan. "Gender, growth and adaptation to climate change" in *Powerful Synergies – Gender equality, economic development and environmental sustainability*. United Nations Development Programme (2013): 49-57

Lyon, Sarah, Josefina Aranda Bezaury, and Tad Mutersbaugh. "Gender equity in fairtrade–organic coffee producer organizations: Cases from Mesoamerica." *Geoforum* 41.1 (2010): 93-103.

Lyon, Sarah, Tad Mutersbaugh, and Holly Worthen. "The triple burden: the impact of time poverty on women's participation in coffee producer organizational governance in Mexico." *Agriculture and Human Values* 34.2 (2017): 317-331.

Maertens, Miet, and Johan FM Swinnen. "Gender and modern supply chains in developing countries." *The Journal of Development Studies* 48.10 (2012): 1412-1430.

Malapit, Hazel Jean L., and Agnes R. Quisumbing. "What dimensions of women's empowerment in agriculture matter for nutrition in Ghana?." *Food Policy* 52 (2015): 54-63.

Malapit, Hazel J., *et al.* "Measuring progress toward empowerment: Women's empowerment in agriculture index: Baseline report." Intl Food Policy Research Institute (2014).

Malapit, Hazel Jean L., *et al.* "Women's empowerment mitigates the negative effects of low production diversity on maternal and child nutrition in Nepal." *The Journal of Development Studies* 51.8 (2015): 1097-1123.

Meemken, Eva-Marie, Prakashan Chellattan Veetil, and Matin Qaim. "Toward Improving the Design of Sustainability Standards—A Gendered Analysis of Farmers' Preferences." *World Development* 99 (2017): 285-298.

Meemken, Eva-Marie, and Matin Qaim. "Can private food standards promote gender equality in the small farm sector?" *Journal of Rural Studies* 58 (2018): 39-51.

Melesse, Mequanint B., Adane Dabissa, and Erwin Bulte. "Joint Land Certification Programmes and Women's Empowerment: Evidence from Ethiopia." *The Journal of Development Studies* (2017): 1-19.

Peterman, Amber, *et al.* "Understanding the complexities surrounding gender differences in agricultural productivity in Nigeria and Uganda." *Journal of Development Studies* 47.10 (2011): 1482-1509

PGE-GCP. "A common measurement framework for gender equity in the coffee sector" (2017) <https://www.globalcoffeeplatform.org/assets/files/02-CANS/GY/GCP-PGE-Gender-Common-Measurement-Framework-2017.pdf>

Quisumbing, Agnes R., *et al.* "Gender, assets, and market-oriented agriculture: learning from high-value crop and livestock projects in Africa and Asia." *Agriculture and human values* 32.4 (2015): 705-725.

Raghunathan, Kalyani, Samyuktha Kannan, and Agnes R. Quisumbing. "Women's self-help groups, decision-making, and improved agricultural practices in India." Agricultural and Applied Economics Association Annual Meeting, August 5-7, Washington, D.C. (2018)

Sekabira, Haruna, and Matin Qaim. "Can mobile phones improve gender equality and nutrition? Panel data evidence from farm households in Uganda." *Food Policy* 73 (2017): 95-103.

Tiruneh, Addis, *et al.* "Gender differentials in agricultural production and decision-making among smallholders in Ada, Lume, and Gimbichu Woredas of the Central Highlands of Ethiopia." International Maize and Wheat Improvement Center (CIMMYT), (2001).

United Nations Industrial Development Organization (UNIDO), "Guide on Gender Mainstreaming Agribusiness Development Projects." Vienna, (2015).

Uttaro, Robert P. "Diminishing choices: gender, small bags of fertilizer, and household food security decisions in Malawi." *African Studies Quarterly* 6.1 (2002): 2.

World Bank. "Gender Equality and Development". *World Development Report*. World Bank, 2012.

World Bank. "World Bank Group gender strategy (FY16-23): gender equality, poverty reduction and inclusive growth (English)". Washington, D.C. : World Bank Group (2015) <http://documents.worldbank.org/curated/en/820851467992505410/World-Bank-Group-gender-strategy-FY16-23-gender-equality-poverty-reduction-and-inclusive-growth>

World Bank and IFPRI. "Gender and Governance in Rural Services: Insights from India, Ghana, and Ethiopia". World Bank, Washington, D.C., USA (2010).

Zhang, Quanda and Alberto Posso. "Microfinance and gender inequality: cross-country evidence" *Applied Economics Letters*, 24.20 (2017): 1494-1498

GII and HDI in ICO exporting Members (2015)

Country	GII	HDI
Bolivia (Plurinational State of)	0.454	0.681
Brazil	0.413	0.757
Burundi	0.474	0.418
Cameroon	0.573	0.548
Central African Republic	0.681*	0.357
Colombia	0.389	0.742
Congo (Democratic Republic of the)	0.655	0.444
Costa Rica	0.303	0.788
Côte d'Ivoire	0.666	0.478
Cuba	0.303	0.788
Ecuador	0.387	0.743
El Salvador	0.395	0.674
Ethiopia	0.509	0.451
Gabon	0.542	0.694
Ghana	0.550	0.585
Guatemala	0.496	0.645
Honduras	0.465	0.609
India	0.534	0.627
Indonesia	0.468	0.686
Kenya	0.558	0.578
Liberia	0.656	0.432
Madagascar	N/A	0.514
Malawi	0.623	0.470
Mexico	0.348	0.767
Nepal	0.488	0.566
Nicaragua	0.465	0.652
Panama	0.465	0.781
Papua New Guinea	0.595	0.542
Paraguay	0.466	0.702
Peru	0.385	0.745
Philippines	0.431	0.693
Rwanda	0.389	0.51
Sierra Leone	0.65	0.413
Tanzania (United Republic of)	0.542	0.528
Thailand	0.378	0.741
Timor-Leste	N/A	0.630
Togo	0.572	0.495
Uganda	0.528	0.505
Venezuela (Bolivarian Republic of)	0.467	0.775
Viet Nam	0.323	0.684
Yemen	0.839	0.483
Zambia	0.546	0.583
Zimbabwe	0.540	0.529

* GII data point for Central African Republic for year 2016

Source: UNDP